

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis, et iustitiae partes tuendas suscepistis.

DIARIO CATOLICO, APOSTOLICO, ROMANO.

Deumque, cuius causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmet.—Pío IX al director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRIPCION.—En Madrid 12 rs. al mes.—En Provincias 17 rs. al mes, y 50 por trimestre en casa de los comisionados, y 15 rs. al mes y 42 el trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs.—En Ultramar: 90 reales trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRIPCION.—Madrid: En la administración, Pelayo, 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—Paris: Agencia franco-española de D. O. A. Saavedra, 53, rue Taibout.—Mantla: D. Francisco Zudaire, Presbítero.—No se devuelve ningún manuscrito.

CONFESIONES.

El viernes tuvimos el gusto de asistir a un penoso sacrificio que se consumó en el salón de sesiones de la Academia española, donde fueron víctimas espiatorias muchos individuos de la unión liberal, y el Sr. D. Adelardo López de Ayala, sacerdote y víctima.

Celebrábase la solemne recepción del Sr. Ayala, y escucharon a oír su discurso, sollozcos y contentos, muchos incautos unionistas. Estaba entre ellos el Sr. Topete, confundido con el público; pero, reconociendo, sin duda, y queriendo honrar sus muchas y buenas letras, lo sacaron de allí y lo pusieron en los escaños de los académicos, en alto, donde todos pudiesen verle a su sabor: especie de crueldad refinadísima, como ahora se verá, que no debió consentir la amistad del Sr. Ayala.

El redactor de *El Padre Cobos*, el autor del *Tejado de vidrio* y el *Tanto por ciento*, el imitador entusiasta del gran Calderón, para escribir el panegirio de su modelo, tomó la pluma con que escribió sus preciosas comedias; y con la misma tranquilidad y el propio aplomo que si el día antes no hubiera hecho lo contrario de lo que decía, descargó sin piedad tajos y mandobles sobre el redactor del manifiesto de Cádiz y el anterior ministro de Ultramar, y sobre sus infelices correligionarios que le oían entre asombrados y afligidos y le miraban con la boca abierta y los ojos espantados.

El lloró, con frases que Calderón firmaría, nuestro bien pasado y nuestro mal presente; él demostró con la evidencia de los hechos, que la fe católica es el alma de nuestra historia, la vida de nuestro pueblo, la causa de todas nuestras glorias; él reconoció la bondad del *derecho divino*; él encareció la necesidad de la monarquía tradicional de tal modo, que oyéndole parecía archi-carlista; él elogió a Felipe II como hubiera podido hacerlo el mismo Calderón, o Mariana, o cualquier otro neo-católico.

Ya estaban escamados sus amigos; ya algunos comenzaban a mostrarse cari-acoñecidos, cuando el embajador de Alcolea, el Sr. D. Adelardo López de Ayala tuvo la crueldad de decirles que «la indecible propensión siempre a la rebelión, deslucen todas las otras altas cualidades del carácter nacional. Y como si esto no hubiera sido más que aviso de atención, les descargó poco después la siguiente andanada, que el Sr. Topete, sentado enfrente de su compañero de glorias y fatigas, recibió de lleno:

«Todos sus personajes, los de Calderón, *se muestran leales a sus príncipes, si alguno se exceptúa esta regla, de seguro no es español*. El mismo «Gutiérrez de Solís, al que se le atribuye el P. Pedro de la conducta del infante D. Enrique, y al manifestar que está resuelto a lavar con sangre y cubrir con tierra su deshonra, añade en seguida:

«No os turbeis, con sangre digo solamente de mi pecho. «que Enrique, está satisfecho, está seguro conmigo.

«La proximidad al trono le sirve de escudo. «Quiere Muley poner en libertad al infante don Fernando, burlando la confianza y arrojando las iras del rey de Fez; el noble portugués le contesta:

«Muley, amor y amistad «en grado inferior se ven, «con la lealtad y el honor; «nada iguala al rey, «el sólo es igual consigo.

«Se trata de un rey enemigo de la cruz, y el cristiano cautivo, por cumplir con la obligación en que le pone su lealtad de dar este consejo, pierde la libertad y la vida. *Prueba evidente de que nuestro autor no admita excusas ni excepciones en los deberes de la fidelidad.*»

Al oír esto volvimos los ojos al Sr. Topete. Y precisos es hacer justicia a todos: el Sr. Ayala lo leyó con voz entera y tranquila, pero el Sr. Topete lo oyó sin inmutarse.

Aunque teníamos el derecho de ser creídos por nuestra palabra, porque nunca hemos engañado a nadie, con todo eso, la cosa es tan inverosímil, que queremos que nuestros lectores se convenzan por sus propios ojos.

El siguiente elogio de Felipe II no es de ningún escritor de los siglos del oscurantismo, ni del Sr. Cafieta, ni siquiera nuestro, sino del excelentísimo Sr. D. Adelardo López de Ayala:

«No me incumbe juzgarla (la política española) en este momento; pero es lo cierto que la Religión había provocado los supremos esfuerzos de la monarquía, y evidenciado los testimonios de nuestra fe equiva a justificar nuestra conducta: reproducir en la escena las grandes virtudes inspiradas por el Cristianismo era tanto como apelar a los altos ejemplos que anticipadamente abastaban el piadoso arranque de nuestros príncipes y el generoso concurso de sus vasallos. Al asistír a la representación del grandioso drama *La exaltación de la cruz*, al ver que el emperador Heracles, cuando recibe la noticia de que los persas han cautivado el símbolo de la redención, rompe el retrato de la mujer a quien ama, como desprendiéndose de todo afecto humano, enluta sus banderas, con raras trompetas y cajas destempladas convoca a su pueblo, y jura y cumple no esquivar peligro ni fatiga hasta poner la cruz de Cristo en el propio lugar donde la adoraron Elena y Constantino, al oírle exclamar:

Sagrado leño, yo os juro de no volverme sin vos, si mil veces aventuro el mundo en rescate vuestro. Pero ¿qué mucho, qué mucho que todo el mundo aventure por quien salvó a todo el mundo? «¿Quién no recordaría a Felipe II, que en va-

rias ocasiones pronunció casi idénticas palabras; que, ermitaño de su palabra, esclavo de su idea, flaco de cuerpo, fortísimo de espíritu, pugnaba incansable, como Heracles, por llevar triunfante sobre sus hombros al templo de Jerusalén

el madero soberano, iris de paz, que se puso entre las iras del cielo y los delitos del mundo?»

Son muy notables las palabras que el Sr. Ayala dedica a la teoría del *derecho divino* de los reyes, al *per me reges regnant*, que convirtiendo a la persona del monarca en representante de la voluntad divina, hacia imposible la adulación, y daba cierta solemnidad de obligación religiosa a la obediencia.

Tiene muchísima razón el Sr. Ayala. Cuando el rey es rey por la gracia de Dios, y la sociedad está fundada en los principios sociales, en las eternas leyes que Dios quiso darle, no hay bajeza en respetar las leyes, ni cabe adulación en la obediencia al soberano; porque no es bajeza ni puede convertirse en adulación el acatamiento de la voluntad divina. Y los reyes que saben que están puestos por Dios para el bien de sus pueblos, podrán prevaricar, porque son hombres; pero sus yerros y sus maldades se llamarán así, y no podrán escudarse bajo la irresponsabilidad de una mayoría, ni con el nombre y pretexto de la *voluntad nacional*. Al amparo de esos reyes y de esas leyes puede haber monarcas como Felipe II, y súbditos como los que pinta Calderón y el señor Ayala aplaude y encarece entusiasmado.

Cuando no son posibles tales súbditos ni tales reyes, es cuando a la voluntad de Dios reemplaza la voluntad del más fuerte; cuando los reyes suben al trono en hombros de los más débiles de los más fuertes; cuando no es ley lo que Dios quiere, sino lo que place al príncipe o a una mayoría, aunque sea la poligamia de los turcos y de los mormones, o el socialismo de Proudhon, o las ferocidades de la revolución francesa. En someter la voluntad a las opiniones, a las dudas, a los errores, a las pasiones de otros hombres; en doblar la rodilla ante el ídolo, más o menos constitucional, levantado por obra y gracia de unos cuantos revoltosos; en humillarse a la ley del más fuerte; en eso puede haber bajeza, en eso cabe adulación. De esa manera se destruyen la lealtad, la fe, el patriotismo, todas las cualidades constitutivas de nuestro carácter nacional, y a Felipe II pueden reemplazar reyes como el caudato de Isabel II, y a los héroes de las Navas, Cerinola y Otumba suceden las turbas de los partidos que cubren su patria de sangre y de vergüenza por lograr mandos, honores y sueldos.

A las innumerables razones que, aun en teoría, hacen preferible la forma monárquica, a las infinitas que hay para no establecer otra en España, añádesese una magistralmente expuesta por el Sr. Ayala, por la cual es imposible que podamos vivir más tiempo si, por lo menos, no resucita Felipe II.

Todas las hermosas cualidades del carácter español *se deslucen*, según el Sr. Ayala, por nuestra trágica indecisión: constantes en los trabajos, heroicos en los peligros, somos discolos e ingobernables en la victoria, si estamos apartados de los centros de la monarquía. Pruébalo el señor Ayala elocuentísimamente con catástrofes acarreadas por los españoles *apartados* por el mar del centro de la monarquía; y recuerda que para remediarlos y corregirlos bastaba un canónigo, un soldado que llevase una cédula real.

Con grande elocuencia dice el Sr. Ayala:

«Ni la conformidad de la fe, ni la igualdad de costumbres, ni los vínculos de la sangre, ni la mutua conveniencia, ni el común peligro, ni las exhortaciones evangélicas, ni la hostia consagrada partida en dos y comida a medias, como prenda y testigo de la alianza, fueron nunca poderosos, *roto el freno de la monarquía*, a contener nuestros espíritus rebeldes en los límites de la templanza, ni a reducirnos a presar obediencia a los que en alguna manera podíamos concebir nuestros iguales.»

Y en su entusiasmo monárquico (ó en su desprecio revolucionario), exclama:

«Era indispensable levantar de tal modo la persona del monarca, que, siendo imposible la rivalidad, fuera necesaria y constante la obediencia.»

Las circunstancias han variado. El freno de la monarquía estaba quebrantado, la indecisión de los españoles divididos en partidos, era infinitamente mayor. Por eso el Sr. Ayala y sus amigos acabaron de romper el freno, y nos trajeron la libertad de cultos, y aumentaron la división y el odio, y por consiguiente hicieron a Serrano regente del reino.

Después de los párrafos transcritos solo nos inquieta una duda: ¿se le ocurrirá a alguno creer que, siendo así como el Sr. Ayala lo dice, no basta ya la monarquía tradicional que nosotros deseamos?

El Sr. Ayala es entusiasta admirador de Calderón y de sus obras, donde palpita entero el «corazón de la patria». El Sr. Ayala reconoce y confiesa que «el hecho capital en nuestra historia y sin ejemplo en la del mundo, es la guerra religiosa de los ocho siglos. Añade el Sr. Ayala que esta fué como prueba y preparación con que Dios quiso fortalecer a España para hacer frente a la *Protesta* y llevar la cruz de Cristo al Nuevo-

Mundo.—No fué el ejemplo de Grecia ni de Roma, dice el Sr. Ayala.

«Causas más altas engendraban las impetuosas acometidas e inquebrantables resistencias que ensangrentaron la tierra y los mares. Los fundamentos de la doctrina católica eran las únicas razones de su política; la luz del Evangelio, la justificación de sus armas; las relaciones del cielo con la tierra sus verdaderos antecedentes históricos.»

En otra parte dice:

«Era la religión el resorte más eficaz de su patria (de Calderón).... «El sentimiento más vivo de su país debía ser el asunto más vivo de su inspiración.»

Nuestras glorias literarias, nuestras grandes empresas militares, nuestra grandeza política, tienen por causa la fe católica (según el Sr. Ayala), nota primera de nuestro carácter, alma de nuestra historia, vida de nuestro pueblo.

Y al considerar lo que fuimos cuando nos animaba y guiaba aquella santa fe, y al ver lo que somos cuando la hemos perdido, exclama el señor Ayala:

«Olvидando lo que fuimos, esquivando el trabajo de estudiar lo que somos y de enseñar lo que debemos ser, pedimos a los extraños cotidianas inspiraciones, que mal disfrazadas de españolas, inundan nuestros hogares, produciendo igual extrago en las conciencias y en el idioma.»

Y al llegar aquí soltamos la pluma, confesando ingenuamente que no lo entendemos. El que esto vé y esto dice, escribió el manifiesto de Cádiz y pasó el puente de Alcolea para subir al ministerio de Ultramar; y contribuyó a derribar un trono, y sancionó la expulsión de los jesuitas y las otras Ordenes religiosas, el derribo de los templos, la persecución de la Iglesia, y propuso y votó la libertad de cultos con sus compañeros, y fué actor ó cómplice en todos los actos con que la revolución acabó de destruir todo lo que alaba y encarece el discurso leído el viernes en la Academia.

Cuando vemos al vulgo de los liberales atropellarlo todo por conseguir un destino ó un cin-tajo; cuando oímos a los doctrinarios gritar un día ¡viva la libertad! y competir con nosotros al día siguiente en amor a la Iglesia y en odio al liberalismo, no podemos contener una sonrisa de sobaco despreciativo, y repetimos el *sermón de Jersuierito*:—Perdónalos, Señor, que no saben lo que hacen.

Cuando oímos lo que el Sr. Ayala dice en *El Padre Cobos*, en sus comedias y sus discursos académicos, y luego vemos lo que hace, no podemos pedir por él como Cristo pedía por los judíos: el Sr. Ayala sabe lo que hace.

CORTES CONSTITUYENTES.

Entrada de la sesión celebrada el día 28 de Marzo de 1870.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR RUIZ ZORRILLA.

Abierta la sesión a las tres menos cuarto, y leída el acta de la anterior por el señor secretario Llano y Pons, fué aprobada.

Se lee una proposición de ley concediendo una pensión de 4,000 rs. a la viuda del médico Castells, que falleció del cólera en 1855, sacrificándose por sus conciudadanos.

La apoya brevemente el Sr. Madoz, y se toma en consideración.

El señor presidente manifiesta que tiene que proponer dos puntos a la Cámara: primero, si será conveniente que las sesiones de la tarde se consagren a la discusión de las leyes orgánicas y las de la noche a todos los asuntos; segundo, si aquellas, atendida su extensión, se discutirán en totalidad y por capítulos y se votarán por artículos.

Con este motivo se suscita un breve debate, en que toman parte los Sres. Rebullida, Figueras, Gil Berges y ministro de la Gobernación, además del señor presidente de la Cámara.

El señor ministro de la Gobernación dice que la discusión de la totalidad es la principal.—El Sr. Figueras protesta de que esto no sirva de precedente.

La Cámara acuerda afirmativamente acerca de ambos puntos.

El Sr. Figueras pide que se señale alguna hora para que se continúe discutiendo la Constitución de Puerto-Rico.

El señor presidente dice que esto no tiene nada que ver con los acuerdos de hoy.

Acto continuo se leyó el proyecto de ley de orden público, y abierto el debate sobre la totalidad, dijo

El Sr. SOLER (D. Juan Pablo): Es sensible, señores diputados, que no se tratan estas leyes con la preparación conveniente, y que se vengán a discutir con tanta premura cuando nada ocurre en el país que justifique esa necesidad. De todos modos, yo me propongo exponer algunas observaciones respecto al proyecto que se debate, y demostrar que es en un todo contrario a los principios que el partido democrático ha sostenido constantemente.

Esta ley está basada en el principio mismo de la ley de 17 de Abril, de la de González Brabo, y aun de las ordenanzas de Colomarde; pues así como antes en tres días se podía acabar con la libertad, una vez puesto en práctica nuestro proyecto se acaba en una sesión. Se adopta, señores, el mismo procedimiento de siempre, viniendo a establecerse con ella la tiranía más inicua. *El salus populi* es el fundamento de todo este proyecto.

Por esta ley se establece el sistema preventivo y se autoriza al gobernador para que pueda hacerlo que crea conveniente en su provincia, y esto no es proteger la libertad. Yo comprendo que en los casos a que la ley se refiere pudiera obrar instruyendo un expediente rápido, en el que siquiera hubiese alguna prueba; mas no puedo convencerme de la necesidad de esa clase de atribuciones, que no conducen a otra cosa

que a que la opinión pública no pueda manifestarse en ningún caso por el temor de que esa manifestación traiga a los que la hayan hecho las iras de la autoridad.

El modo de garantizar la libertad es sostenerla siempre sea andarla suspendiendo a cada momento. Yo no comprendo a qué conducen esas declamaciones de estados de guerra, con las cuales ciertamente no se sostienen los Gobiernos, pues la experiencia nos enseña que todos han caído durante esos estados excepcionales. Esto sí que se explica perfectamente; pues ó se sostiene una causa justa, y entonces no hay necesidad del estado de guerra para sostenerla; ó la que se sostiene es injusta y contraria a la opinión general del país, en cuyo caso no hay estado excepcional que baste a mantener por mucho tiempo a un Gobierno.

Bien podían recordar estos señores diputados que solo tras largas épocas de suspensión de garantías es cuando vienen los 18 Brumario y los golpes de Estado que han tenido lugar en nuestro país. Yo quisiera que se inspirasen en las ideas que con motivo de esa enmienda expuso el Sr. Carrascon, intérprete entonces de la fracción democrática, que solo crea poderse aceptar la suspensión de las garantías en el caso de una guerra civil o una invasión extranjera.

Por consiguiente, si quisiera ser consecuente con nuestros principios, yo os ruego que retireis este proyecto y traigais otro más en armonía con ellos. Yo recuerdo a los progresistas que el año 56 solo se concedió la suspensión de las garantías constitucionales en los casos particulares acordados por unanimidad del Consejo de Ministros y mientras estuviera al frente del Gabinete el duque de la Victoria, y que ahora vais a dar facultades discrecionales a cualquier gobierno que venga; y a los unionistas les excito a que tengan también en la memoria que por haber suspendido esas garantías tuvieron luego que vencer grandes obstáculos para reconquistar el poder de que habían sido desposeídos. No vengamos, pues, a poner la libertad, que tanto habéis enaltecido, a los pies de un sargento ó de un alcalde de monterilla; y hagamos una ley que esté fundada en la más recta aplicación del derecho.

El Sr. CARRASCON: Respondiendo a una alusión personal del Sr. Soler, confieso que he aspirado a que la Constitución fuese la regla constante de conducta de todos los españoles, y que por eso hice las observaciones que S. S. ha recordado, al discutir el art. 31 de la Constitución, y procuré limitar los efectos de una suspensión de las garantías. Pero una vez votado el artículo, en el cual se previene que ha de haber una ley de orden público, yo no puedo menos de apoyar todo lo que tienda a que salgamos del régimen arbitrario en que hemos estado antes de la Constitución de 1869, cuando las circunstancias obligaban a que se retirase el Código fundamental.

El Sr. ERASO: Siento que S. S. haya comenzado lamentándose de falta de tiempo para estudiar este proyecto, que ha estado sobre la mesa y se ha repartido a los señores diputados con toda la anticipación necesaria para que S. S. hubiera podido examinarlo detenidamente.

Ocupándose el Sr. Soler de la totalidad de la ley, ha hecho de ella un bosquejo tan apasionado y gráfico, que me ha sorprendido. Dice S. S. que esta ley es ni más ni menos que la de 17 de Abril y la de González Brabo; que es tan mala, que basta hallar una Cámara dócil para que con ella mueran todos los derechos; que puede ser impunemente arbitrario y tiránico hasta un alcalde de monterilla, y que al aplicarla nosotros abdicamos de nuestros principios y anulamos los derechos individuales. No, Sr. Soler, la comisión, ya lo dice en el preámbulo, es esciara del precepto constitucional, y lo que hace es desarrollar con arreglo a su letra y a su espíritu, para que esta ley sea lo más completa posible en el período en que ha de regir.

Pero dice S. S. que es igual ó peor que la de González Brabo. ¡Ah, Sr. Soler! yo admito hasta donde conduce a S. S. el sentimiento de la oposición. Yo diré a S. S. que en ese decreto de González Brabo había cosas muy buenas, entre ellas el sistema de procedimiento en las causas del fuero común, y este todavía la comisión lo ha perfeccionado.

Consuérbase, sin embargo, S. S. que la comisión haya admitido en los consejos de guerra cuatro militares, diciendo que es temible que esos jueces, testigos ó actores de los hechos que van a juzgar, se enseñen en los acusados. No, señores; los militares tienen en España recuerdos gloriosos cuando vienen entendiendo como tribunal: apelo a su conducta cuando la reacción los llevó a conocer de los delitos de imprenta.

Ha dicho el Sr. Soler que esta ley es calamitosa. Sin otra innovación que la que acabo de indicar, ya ve la Cámara la injusticia de esa calificación; pero además, yo no recuerdo que don Tadeo Calomarde nos diera ninguna ley de orden público. Lo que conozco es la cédula dracónica de 13 de Febrero del año 24, ó sea la ley que se llamaba de policía, de la cual fuimos víctimas los que éramos apellidados negros, pues yo, aunque pequeño, era también negro. (Risas.) Y bien; si S. S. fija su atención en uno de los artículos de esa ley, se convencerá de que no hay punto de comparación entre ella, y no digo esta, sino ninguna de las que después se han dado por los partidos liberales de España.

En cuanto a la ley de González Brabo, basta decir que contiene un título 1.º por el cual se aplica, no como está a circunstancias extraordinarias, sino también en plena paz, en los tiempos normales. Esto sí que puede compararse con los decretos del tiempo del absolutismo, y por eso yo repelo con toda mi alma toda analogía entre esa ley y el proyecto de que nos ocupamos.

Re verdad que en Inglaterra no se suspende más que el *Habeas corpus*; pero no lo es menos que no pudiéndose suspender allí la libertad de imprenta, en la última insurrección francesa se apeló al hábil recurso de detener en una noche a todos los periodistas de opiniones determinadas. Y por lo que hace a lo que sucede en Francia, sabe el Sr. Soler que los republicanos de 1848 consignaron también en su Constitución que una ley especial determinaría la forma de suspender las garantías cuando peligrara el orden público, y que previene la ley que estamos discutiendo? No quiero molestar a la Cámara con extensas explicaciones, y me limitaré a consignar que aquí no se establece la acción del sable, y que solo se ha tratado de armar a la autoridad de las facultades discrecionales que sean necesarias, sin salirse de la ley y en momentos de verdadero peligro para la sociedad. No queremos

reconocer ni reconocamos el estado de sitio, y aun en medio de esas circunstancias excepcionales establecemos una norma fija de conducta.

El Sr. SOLER (D. Juan Pablo): Ha dolido al Sr. Eraso que se compare esta ley con la de González Brabo, pero lo cierto es que una y otra obedecen a un mismo criterio, aunque se diferencian en algunos detalles.

Reconozco que la comisión ha querido hacer una buena ley; y ya que tan dispuesta se halla a mejorarla, espero se mostrará propicia con las enmiendas que se presenten.

Ha hablado S. S. de los consejos de guerra y de la independencia de los militares, manifestando que algo de esto debía yo saber por experiencia. Es verdad; algunas veces he estado sometido a los consejos de Guerra, y de todos he sido absuelto, pero esto no ha quitado que el auditor dijera al capitán general que no tenía necesidad de conformarse con este fallo, y que la autoridad militar en su consecuencia me enviara a Fernando Pó. Y allá tuve que ir, conculcado por un criminal.

Nos ha citado el Sr. Eraso la ley de orden público de los republicanos franceses en 1848; pero es menester tener en cuenta que en aquella Asamblea había algunos que tenían tanto de republicanos como aquí los unionistas de demócratas. Por eso tuvo tal fin aquella república.

El Sr. ERASO: Solo he pedido la palabra para poner un correctivo a lo que ha manifestado el Sr. Soler respecto a los fallos de los consejos de guerra, en los que debe saber S. S. que cuando no se conforma el capitán general con lo que propone el auditor, pasa la causa al Tribunal Supremo de la Guerra.

El Sr. TORRES MENA: Aceptando la triste necesidad de una ley de orden público, estoy conforme con los principios cardinales que en esta se consignan; pero en su economía encuentro algunos defectos. Aquellos desvirtúan la acción de la autoridad administrativa, de la militar y de la judicial; y siendo este el mecanismo de la ley, no hay en ella la distribución conveniente.

El Sr. ERASO: La comisión agradece las observaciones del Sr. Torres Mena, y le hubiera estimado más que las hubiera hecho previamente. Algunos de los defectos que S. S. encuentra son simples erratas de imprenta, como la de haber puesto título 5.º no habiendo 4.º. No tiene, sin embargo, la comisión empeño en sostener que ha sido metódica, porque fácil es comprender que en trabajos que no se hacen a una sola mano no es posible alcanzar una completa unidad.

Los Sres. Eraso y Torres Mena rectifican.

El Sr. GIL BERGES: No es nada agradable haber de consumir un turno en contra, si a tiempo más que para haber leído rápidamente el proyecto.

Se trata de resolver la importante cuestión de armonizar el orden público con las garantías y derechos individuales. Admitido el art. 31 de la Constitución, hay necesidad de una ley de orden público, aun cuando no sea más que para evitar que se repita el escándalo de legislar por órdenes y de restablecer el orden que ocupa ese banco.

¿Obedece este proyecto a los principios constitucionales? Por más que haya algunas prescripciones que se encuentran dentro del código fundamental, hay otras muchas que barren este código. Lo primero que aquí encuentro es consignado el estado preventivo, y siento que el señor ministro de la Gobernación, que nos ha enseñado que los derechos individuales están por cima de todas las leyes, haya aceptado este proyecto.

Hay otro cargo también muy grave contra el proyecto. La Constitución dispone que no se puedan establecer tribunales excepcionales, y por lo tanto el proyecto que establece tres procedimientos distintos y que crea los tribunales militares, es altamente inconstitucional. ¿Qué puede decirse, por otra parte, de un proyecto que prohíba las competencias entre los jueces ordinarios y los tribunales militares? ¿Qué puede decirse de un proyecto que prohíba la casación, cuando ahora mismo vamos a discutir un proyecto que la establece para toda clase de delitos?

El señor VICEPRESIDENTE (García Gómez): Señor diputado, ¿piensa S. S. ser muy largo?

El Sr. GIL BERGES: Sí, señor presidente.

El señor VICEPRESIDENTE (García Gómez): Pues en ese caso, como las Cortes tienen que reunirse en secciones, se suspende esta discusión.

El Sr. Rivero ocupó la tribuna y leyó el proyecto de ley fijando el cupo con que las provincias habían de concurrir para cubrir el reemplazo del ejército, cuyo cupo será de 40,000 hombres. (Rumores.)

El señor ministro dijo que era el cupo igual al del año anterior.

Y se levantó la sesión reuniéndose el Congreso en secciones.

Eran las seis y cuarto.

Continuando la sesión a las diez menos cuarto, siguió discutiéndose el voto particular del Sr. Romero Robledo respecto del proyecto de Constitución para Puerto-Rico. El Sr. Puig contestó a la alusión que le dirigió el Sr. Valdés y Linares. Usó después de la palabra el Sr. Plaia negando la oportunidad de las reformas y demostrando que la proclamación de la Constitución de Puerto-Rico animaría a los rebeldes de Cuba, con dichos y hechos; por último, el señor Plaia defendió el voto particular del Sr. Romero Robledo, proponiendo que se aplazase las reformas de Puerto-Rico hasta dentro de dos ó tres meses, con lo cual nada perdería aquella isla al paso que las proyectadas reformas ganarían en solidez.

Rectificaron los Sres. Valdés y Linares y Plaia y se suspendió la sesión. Leyéronse y pasaron a la comisión varias enmiendas al proyecto de ley municipal, y habiéndose señalado para hoy la discusión del dictamen sobre el proyecto de ley de orden público, levantóse la sesión a las doce y media.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 29 DE MARZO DE 1870.

El señor secretario de la Junta central de la comunión católico-monárquica nos ha facilitado la lista de personas que forman algunas de las juntas creadas en provincias

y aprobadas por la central. Son las siguientes:

JUNTA DE DISTRITO DE REINOSA, PROVINCIA DE SANTANDER.—Presidente, D. Ramón Gutiérrez del Olmo, ex-diputado provincial.—Vicepresidente, D. Lesmes Alonso.—Secretario, D. Raimundo Gil.—Vocales, D. Paulino de León.—Don Felipe Álvarez.—D. Ramón Muna Otero.—Don José Gutiérrez.—D. Tomás Robles.—D. Tomás Isla.

JUNTA DE DISTRITO DE ENTRAMBASAGUAS, PROVINCIA DE SANTANDER.—Presidente, D. Diego M. de la Lanza, ex-diputado provincial.—Vicepresidente, D. Fernando Ortiz Viera.—Secretario, D. Pablo de la Lanza.—Vocales, Don Cipriano de Chorroaldea.—Vocales, D. Juan García de la Hoz.—D. Bonifacio Herrá.—D. Juan Hazas Bárcena.—D. Lorenzo de la Torre.—D. José de Moncalcan.

JUNTA DE DISTRITO DE VILLACARRIEDO, PROVINCIA DE SANTANDER.—Presidente, D. Francisco Carral Camino, ex-diputado provincial.—Vicepresidente, D. Juan Velez.—Secretario, don Dionisio Velez.—Vocales, D. Joaquín Gómez Barreda.—Vocales, D. Juan Manteca.—Don Camilo Aspiázu.—D. Francisco Javier González de Collantes.—D. José Saro Galván.—D. Juan Gómez Madrazo.—D. Antonio Barreda.—D. Manuel Castillo.

JUNTA DE DISTRITO DE POTES, PROVINCIA DE SANTANDER.—Presidente, D. Gerónimo García de la Foz.—Vicepresidente, D. José María de Rábago.—Secretario, D. Alfonso Llorente Fernández.—Vocales, D. Francisco Ruiz Isla.—Vocales, D. Antonio Gutiérrez del Corral.—Don Juan de Posada.—D. Ignacio de la Bárcena.—Gabriel Guerra.—D. Felipe Gómez.—D. Fermín Prieu.—D. Manuel Gómez de Mía.

JUNTA DE DISTRITO DE RAMALES, PROVINCIA DE SANTANDER.—Presidente, D. Francisco de la Peña y Rozas.—Vicepresidente, D. Francisco Venero.—Secretario, D. Francisco de Vivanco.—Vocales, D. Felipe de Alvarado.—Vocales, D. Pedro de Alvarado.—D. Casimiro Eguizabal.—D. Antonio Cornejo.

JUNTA DE DISTRITO DE GANDESA, PROVINCIA DE TARRAGONA.—Presidente, D. Pedro Monreal.—Vicepresidente, D. Marcos Antonio Font.—Secretario, D. Ramón Queralt.—Vocales, D. Ramón Boix.—Vocales, D. Miguel Laporta, don Francisco Jorret, D. José Aribanell, D. Vicente Miralles, D. José Amorós, D. Juan Juancomarté, D. Mariano Ferré.

JUNTA DE DISTRITO DE ESTEPA, PROVINCIA DE SEVILLA.—Presidente, D. Francisco Sordino y Fernández de Córdoba.—Vicepresidente, D. Baltasar Álvarez Sobrevilla.—Secretario, D. Manuel Negron y Ortega.—Vocales, D. Antonio Álvarez Sobrevilla, D. José Fernández de Córdoba y Escandón, D. Martín Lucena Montero, D. José María Soriano.

También dicho señor secretario ha recibido ayer los siguientes despachos:

«Valle, 26.—Constituida junta de distrito, entusiasmo, orden. Correo detallado.—Secretario, Esteban Cisterna.»

«Santander, 28.—Señor conde de Canga-Arquielles.—Instalada Junta; nombrada Villacarrido. Concurrencia inculcable: discursos, orquesta, himno nuevo carlista, fuegos artificiales, serenatas, entusiasmo extraordinario.—El secretario, Dionisio Velez.»

EL MONARCA.

I.

Cada día que pasa se hace más incógnita la revolución. Ibanos a decir más republicana, pero no es cierto. Para ser republicana es preciso pensar en algo, y los prohombres de la revolución han acabado ya, en lo que a ellos toca, con la fatal manía de pensar.

Y como no piensan en nada, salvo en aquellas cosas naturales que se relacionan con el instinto de la propia conservación, no hay modo de ir atrás ni adelante, ni de dar carácter a este monstruo semi-repugnante, semi ridículo, que se llama, por mal nombre, la revolución de Septiembre.

Si nos fuera permitido dirigir una pregunta respetuosa al general Prim, le diríamos: «¿Qué pensáis, general?—Y es seguro que no contestaría: Nada; desde aquello del duque de Génova, he decidido trasladar mis facultades mentales a la mayoría de la Cámara. Soy modesto, y me contento con ir montado en la cola de la susodicha mayoría.»

De la misma manera interrogáramos al señor Rivero, de quien tantas cosas buenas o malas esperaba todo el mundo, y de fijo nos diría: Pienso en mis leyes orgánicas, porque esto anda muy desorganizado. Cada provincia, cada pueblo es una pequeña república, cuando no una monarquía despótica, y voy a ver si hago de modo que se reconozca la autoridad del Gobierno.—¿Pero y de rey?—No hablemos de eso. Topete ha caído por pensar en semejante asunto. Aquí ya no hay rey ni Roque.

Vamos al regente que pasa la Alteza de su persona por los largos corredores de nuestro real alcázar. Y vos, señor duque de la Torre, pensáis por casualidad en algo?—¿Jamas tuvo ese defecto que tantos disgustos ocasiona. Sin pensar he llegado a regente y sin pensar paso la vida que veis, colocado por cima de todas las pasiones políticas, y siendo la figura más disculpable, por mi inactividad, de la revolución que llevé a cabo por cumplir el testamento de O'Donnell.—¿Y el rey?—No hablemos de eso. Las desazones que me ha dado Montpensier me quitan la gana de tocar la cuestión monárquica, que no parece sino que es un hierro candente.

Solo el cándido Topete sigue anclado en su Montpensier. Está resuelto a naufragar con él, si es preciso, y ni los vientos lo desmantelan, ni las tempestades lo averían. ¡Tenacidad digna de mejor causa!

Pero una golondrina no hace verano, ni un Topete hace rey. Razon por la cual, la revolución de Septiembre sigue con la cabeza descubierta dudando si ponerse corona o gorro frigio. Nosotros estamos seguros de que, en último caso, optará por un gorro de dormir. Es lo más cómodo.

II.

Y sin embargo, España ha menester de un rey y España tiene un rey. Si las pasiones de partido, si los intereses personales, si los rencores y las preocupaciones no cegasen las inteligencias más claras, a la hora presente se hubiese cerrado ya el período de la anarquía y hubiese dado principio una era de paz y de orden. Se hubieran avanzado las nubes que aparecieron en el

horizonte desde el primer día de la revolución, y todos nos veríamos libres de la gran tempestad que ruje sobre nuestras cabezas.

La historia de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL no es la historia de un periódico de partido. Hemos expuesto teorías; hemos atacado errores; jamás, hasta hoy, hemos levantado bandera en pro de una persona que simbolizase un partido político. ¿Por qué hoy hemos hecho esto? Porque a fuer de españoles somos monárquicos verdaderos, y a fuer de monárquicos somos amantes de un rey que, sin dejar de apoyarse en la lealtad, en la virtud inquebrantable de un partido generoso y fuerte, tiene, sin embargo, el firme propósito de acabar con todos los partidos, agrupando en derredor del trono a todos los hombres de buena voluntad.

Será para algunos censurable nuestra conducta. La conciencia nos dice, sin embargo, que hemos cumplido con nuestro deber; y que si al interés propio hubiéramos atendido, nada más fácil, y en cierto modo nada más lógico, que haber continuado defendiendo las mismas doctrinas de siempre, pero con el propósito de acatar al monarca que pluguiese darnos una mayoría parlamentaria o una acción de guerra. ¿Por qué hemos preferido defender a un rey determinado sin esperar a que la fortuna nos lo proporcionase? Entre otras razones que diversas veces hemos indicado y que están al alcance de todos los católicos, por la razón sencilla y trivial de que nada es más funesto para un país que eso que se llama período constituyente. Veamos que la prolongación de la interinidad era el descrédito del poder como principio, y la anarquía inevitable por causa de la formación de partidos y fracciones que forzosamente habrían de concebir esperanzas de mando. La debilidad del poder y sobre todo de un poder interino cuya legitimidad estriba en el éxito, despierta todo género de ambiciones, y las ambiciones son rémora del Gobierno.

Algunos de los partidos revolucionarios han dicho también: ¡salgamos de la interinidad! Y decían perfectamente. Hoy apenas se atreven a dar ese grito. Falta de fuerzas, desesperados y combatidos por todas partes, los que gritaban han callado, y tal vez llenos de amarguras y desengaños comprenden que el desconcierto general que impera ha hecho imposible la erección de un trono sino es sobre las ruinas de la revolución.

Nosotros, en cambio, hoy lo mismo que ayer, mañana lo mismo que hoy, gritamos y gritaremos: España ha menester de un rey; España tiene un rey. ¡Desdichados de nosotros, de todos nosotros, carlistas y no carlistas, si ese rey no ocupa pronto el trono de Felipe VI!

Continuar como hasta aquí es preparar el advenimiento de una república militar y populachera, que dé al traste con lo poco que nos queda de nuestra antigua vitalidad y energía. Preguntad a cada uno de los individuos del Gobierno si quiere una república semejante ni de cualquier otro género en España. Os contestará que no; y aun los mismos generales manifestarán temor de que el militarismo absorba completamente las fuerzas políticas del país. Y sin embargo, no se ve en lontananza más que república y militarismo. Repúblicas que será la satisfacción de las brutalidades de un populacho ignorante y seer educado en lupanares y tabernas. Militarismo, que será la reacción tiránica del desorden, y producirá una sublevación cada día del general descontento, del coronel ambicioso o del soldado vengativo y harto de disciplina.

Desafiámos a que nadie nos diga si hay remedio para tales peligros fuera de la monarquía asentada sobre sus naturales bases: desafiámos a que se nos demuestre que hay otro monarca capaz de imponerse al populacho desordenado, a los militares ambiciosos y a los partidos inquietos e insaciables más que D. Carlos de Borbón, único que a la fuerza del derecho une el apoyo popular; ese apoyo imprescindible para erigir cualquier Gobierno estable.

Si D. Carlos viniere en brazos de un general ó de media docena de sargentos, sin el auxilio del pueblo, de donde debe sacar su fuerza una monarquía verdadera, don Carlos sería un rey como Montpensier ó como el príncipe Alfonso. Pero D. Carlos no viene, no puede venir así. Los generales conquistarán gloria por su rey, a las órdenes de su rey. Nunca, de ninguna manera, el rey será un instrumento de sus generales.

Aclamado por el pueblo, de donde sale el ejército, de donde salen los generales, don Carlos sería y será el exterminador de todos los partidos políticos y de esas dos grandes calamidades que amenazan ser crónicas en este país: la populacheria y el militarismo.

Siendo popular acabará con la primera; siendo el general acabará con el segundo. Decid ahora si ahogada la tiranía del populacho, que justamente detesta el ejército, y ahogada la tiranía militar, que justamente detesta el pueblo, no será posible, no será fácil inaugurar de veras y para siempre el reinado de la libertad y del orden.

LEY DE ORDEN PÚBLICO.

Las Cortes han empezado a organizar el país; ya era tiempo, después de tantos meses de desorganización o de anarquía manifiesta, como dice el Sr. Rivero. Y como la primera necesidad de un país organizado es el orden, la primera ley orgánica que se presenta a las Cortes es la de orden público. Esto es proceder con lógica, y el Sr. Rivero, por lo visto, es hombre que lo entiende.

Pero es una lástima que el ministro de la Gobernación vaya olvidando cada vez más las doctrinas democráticas, los derechos individuales y todas las inapreciables conquistas de la revolución, que dieron por admirable fruto el nunca bien ponderado título primero del Código fundamental. Debe ser cierto que por el baneo azul siempre corren aliciles reaccionarios. De otra manera no se explica cómo un Gobierno liberal y democrático sostenga la ley de orden público que empezó a discutirse ayer. Sistema preventivo, consejos de guerra, suspensión de las garantías constitucionales,

estados de sitio, tribunales extraordinarios, facultades discrecionales al Gobierno, todas estas medidas y algunas otras por el estilo, establece y permite el proyecto de ley de orden público del liberal Gobierno que nos rige.

Nosotros no entendemos cómo se compagina esto con los imprescriptibles, ilegales, anteriores y superiores a toda ley, etc., etc.; ni sabemos tampoco cómo arreglar esos sistemas preventivos y estados de guerra, con la declaración del Sr. Rivero de que no se violará ningún derecho consignado en la Constitución, *aunque arda Madrid*.

Sin duda que entre los derechos ilegales tienen los Gobiernos liberales el de hacer lo que les dé la gana, sin respeto ni consideración de ninguna clase; que algo merecen salvar la libertad y conservar la revolución. Por otra parte, el artículo 31 de la Constitución dice que debe hacerse una ley de orden público, pero no dice cómo ha de ser; y apoyado de esta manera en la Constitución, el Gobierno puede hacerla como sea de su agrado y decir que es constitucional. Estará en abierta oposición con muchos artículos de la Constitución al limitar y anular los derechos individuales, crear tribunales extraordinarios y establecer el sistema preventivo; pero el Gobierno dirá que no se ha salido de la Constitución en cuanto esta le manda hacer una ley de orden público sin decirle qué ha de contener. Así, de deducción en deducción, cuando ningún derecho consignado en el Código fundamental esté vigente; cuando el Gobierno llene las cárceles de sospechosos, y deporta a sus adversarios, y fusile sin piedad, todavía podrá decir el Sr. Rivero que la Constitución no se ha violado, porque según el Gobierno, la Constitución tiene la propiedad de anularse, ó como si dijéramos, el derecho de suicidio.

Por lo menos, las Cortes se lo concederán, aprobando desde luego el proyecto de ley presentado. Se pronunciarán unos cuantos discursos en contra, demostrando, como demostró ayer el Sr. Soler, que el proyecto es tiránico, absurdo y arbitrario; se hará ver que es incompatible con las doctrinas democráticas y los preceptos constitucionales; se persuadirá todo el mundo de que es horrible conceder poderes discrecionales a un Gobierno que manda fusilar sin forma de causa; pero la ley se aprobará, y el Gobierno la pondrá en práctica cuando le acomode.

Es verdad que, según el proyecto, no se podrá poner en práctica sino con el concurso de las Cortes; pero además de que las mayorías conceden a los ministerios todo cuanto piden, no tiene el Gobierno, en caso de apuro, más que decir que vienen los reaccionarios, y de seguro le autorizan para todo lo que quiera y mucho más. Por otra parte, el proyecto no dice cómo se ha de proceder cuando estén cerradas ó suspendidas las Cortes, y el Sr. Eraso, de la comisión, no supo contestar a los que ayer le preguntaban qué sucedería en este caso. «El Gobierno» sabrá lo que ha de hacer,» fué la tónica respuesta que obtuvieron.

Desde luego puede asegurarse que la Constitución sufrirá más eclipses que la luna, y sobre todo más visibles y duraderos. Y entonces, pobres de nosotros. Si ahora se nos atropella y apalea, se nos prende, destierra y fusila, el día que no tengamos derechos que invocar, quién sabe a dónde llegarán las liberalidades del Gobierno.

Esto, en cuanto a la totalidad del proyecto, que luego que se vayan aprobando títulos y artículos, se verá hasta qué punto son complacientes las Cortes para conceder al Gobierno el uso del más feroz despotismo.

Hasta EL IMPARCIAL dice que el proyecto «contiene disposiciones contrarias a todo principio de justicia y que pugnan con el sentido moral de todo pueblo constituido;» verdad es que esto no obsta a EL IMPARCIAL para continuar defendiendo con ardor de neófito el ministerio revolucionario.

A EL ECO DE ESPAÑA.

Nuestros lectores saben que con motivo de un párrafo de cierta carta que se dice dirigida por Su Santidad a la reina Isabel, se ha empeñado una polémica entre los periódicos moderados y los carlistas. Nuestro objeto al tomar parte en esa polémica fué censurar la conducta de los moderados por el notorio abuso que cometían valiéndose como de arma de guerra, en provecho de sus intereses políticos, de unas palabras atribuidas a Su Santidad, y que en todo caso, aún siendo exactas, en manera alguna pueden servir de pretexto a la legitimidad de don Isabel.

Otro respetable diario carlista, que se ha detenido más que nosotros en demostrar la futilidad del argumento que en favor de dicha legitimidad querían sacar los moderados de las palabras de Su Santidad, ha tenido ocasión de citar no pocas confidenciales sino documentos oficiales de Su Santidad en los que se llamaba a don Isabel la infanta Isabel, al peso que se daba el tratamiento de majestad, y se llamaba rey de España al conde de Montemolín.

Mucho han debido influir en el ánimo de los moderados las razones de los periódicos carlistas, y tal vez alguna advertencia que se haya hecho por otro lado a los promotores de temerarias é irrespetuosas polémicas, cuando en un artículo que hoy nos dirige EL ECO DE ESPAÑA, canta noblemente la palinodia en estos términos:

«Cúmplenos en primer lugar advertir que, profundamente respetuosos a toda persona augusta, pero principalmente a la más respetable y sagrada para los que profesamos la fe de Jesucristo, vamos a prescindir en nuestra réplica del asunto que ventila otro artículo dirigido a La Época. Tenemos por irrespetuoso traer cada día la venerable persona de nuestro Santísimo Padre Pío IX, a la escena donde se ofrecen al mundo en doloroso espectáculo las más miserables pasiones políticas, y se disputan el derecho a la corona de España dos ramas de una misma dinastía. Seguros de que S. M. la reina sería sostenida este género de cuestiones con profundísimo desagrado, y también de que serían igualmente desagradables a nuestros lectores habituales los citaremos cuanto sea posible.»

El asunto acerca del cual hemos discutido con La Época como con EL TIEMPO y EL

ECO DE ESPAÑA, es ni más ni menos que el de la célebre carta, reforzada después con el consabido sobre. Conste, pues, que EL ECO DE ESPAÑA reconoce su falta y está arrepentido de haber abusado de la carta. No podíamos esperar salir más airoso en la polémica; pero lejos de enorgullecernos con nuestro triunfo, lo olvidamos completamente para dar la más cordial enhorabuena a EL ECO DE ESPAÑA por su franca confesión.

Pero vencido EL ECO DE ESPAÑA, como él mismo reconoce, en la cuestión de la carta, su género batallador le induce a llevar la cuestión a otro terreno, sin duda con ánimo de desquitarse, y a efecto nos dedica la friolera de cerca de tres columnas para demostrarnos que los moderados, aunque se llaman liberales, no son racionalistas, protestantes ni ateos, y que EL PENSAMIENTO ESPAÑOL es liberal.

Como sigamos la polémica en el nuevo terreno a que quiere llevarnos el diario moderado, parecemos que EL ECO se ha de acordar más de una vez de aquel dicho: «No siento que mi hijo pierda sino que vaya al desquite.»

Pero nos faltan el tiempo y el espacio y hasta el humor, para decir a EL ECO todo cuanto nos ocurra decirle en contestación a sus tres inmensas columnas y vamos a abreviar.

Cuando nosotros acusamos de liberalismo a los moderados, no lo hacemos por las opiniones particulares que estos profesen en la cuestión de forma de gobierno. Hubo un tiempo en que el liberalismo, a fin de arrastrarse en nuestro suelo, se presentó a los ojos de la multitud, no como una doctrina que afectaba a la esencia de los principios que sirven de base a los Gobiernos, sino a la forma de estos. Muchos incautos cayeron en el lazo, y creyeron de buena fe que liberal significaba lisa y llanamente la idea contraria de absolutista ó partidario de la monarquía pura. Pero aquel tiempo pasó, la ciencia y el uso vulgar han fijado perfectamente el sentido de la palabra liberal, y cuarenta años de imperio liberal en diferentes grados han hecho que los más romos entendimientos comprendan que si bien el liberalismo tiene preferencia por ciertas formas de gobierno, a las que se adapta mejor, puede vivir con todas y constituye un cuerpo de doctrina condenable y condenada que tiende a combatir la Religión católica por medio de la política, emancipando a los pueblos del suave yugo de la Iglesia católica, y fundando sus Gobiernos sobre la razón soberana de los individuos, en una palabra, ajustando la ciencia de gobernar a los principios de la filosofía racionalista.

Así se comprende hoy el liberalismo en España y fuera de España; así se comprende por los liberales y por los que no lo son; y es por demás pueril que EL ECO DE ESPAÑA se empeñe en dar a las palabras un significado distinto del que les da el mundo entero.

Una de dos: ó EL ECO DE ESPAÑA y los moderados hacen solemne protesta de sujetar sus opiniones en cuanto al modo de gobernar a los pueblos, a las enseñanzas de la Iglesia, ó no. En el primer caso, declárense paladinamente anti-liberales; y en el segundo caso, díganlo también con franqueza, y que sepa el mundo a qué atenerse. Solo así podremos entenderlos.

Pero mientras EL ECO DE ESPAÑA no haga la declaración que le pedimos, la historia del partido moderado, de que es órgano dicho periódico, nos autoriza para incluirle en el número de los diarios liberales partidarios, como dice el mismo ECO, y en más ó menos grados, de «la falsa filosofía, el racionalismo, el protestantismo, el ateísmo» tal vez, ese elemento impío de disolución social, de inmundicia y corrupción que ha puesto al mundo en el estado en que le vemos, y amenaza reducirnos al más fiero estado salvaje.»

Pues qué, ¿tan pronto nos hemos de olvidar de lo que ha sido en España el partido moderado? ¿Podremos olvidar nunca que bajo su mando se inició el período revolucionario? Mandando los moderados se degolló a los frailes en varias provincias de España, se los expulsó de sus conventos, y se redujo a las monjas a la miseria. Mandando los moderados han estado años y años interrumpidas las relaciones de España con el Sumo Pontífice; se han poblado las universidades é institutos de catédricos impíos, sin que los Gobiernos hicieran caso de las reclamaciones de los Prelados contra los abusos cometidos en la enseñanza, y se han publicado en los folletines de los mismos periódicos moderados novelas inmorales que han contribuido a viciar el corazón de los jóvenes. Mandando los moderados se ha publicado el Código penal vigente y se han puesto trabas y limitaciones a la publicación de documentos emanados de Su Santidad. Mandando los moderados ha llegado la prensa al estado de desenfreno más escandaloso que se ha conocido antes de la revolución de Septiembre.

¿Y a qué hemos de recapitular más hechos? Pues qué, el partido moderado, ¿no se ha jactado constantemente de ser liberal, muy liberal y amante de los principios de la revolución francesa? Las Constituciones de 1837 y 1845, ¿no están, por ventura, inspiradas por el mismo espíritu revolucionario de aquellos principios?

No, nosotros no pretendemos que para ser católico es menester hacer profesión de fe carlista; queremos, sí, que los que se llaman católicos, no prescinden de sus creencias cuando hablan ó obran como políticos, ni intenten amalgamar sus creencias con opiniones contrarias al Catolicismo y al espíritu de la Iglesia.

Reconozcan sus culpas los hombres que dirigieron al partido moderado, y habremos adelantado mucho. Nosotros no tenemos odio ni aversión a las personas: odiamos sí, mucho, a las malas doctrinas.

No concluiremos sin anunciar a nuestros lectores que EL ECO DE ESPAÑA, después de confesar que es abominable el liberalismo si significa «la falsa filosofía, el racionalismo, etc., etc.,» dice que en cualquier sentido la palabra liberal le parece de mal gusto. «Uos cuantos pasos más y EL ECO DE ESPAÑA estará en terreno firme.»

Pareció a muchos que la fracción cimbría, a pesar de la importancia revolucionaria de las personas que la forman, sería absorbida por cualquiera de los partidos coaligados en Septiembre. Pero ahora salimos con que aquella fracción, con su exigüidad y todo, está en camino de absorber y aun de engullirse el presupuesto entero ó poco que se descienden los progresistas.

Un artículo que trae La Política de anoche nos da la prueba del temor que abrigan los unionistas de ver a España convertida en un comedor cimbrío. Pásmase aquel periódico, en medio de la socarronería con que se burla de la fracción cimbría, pásmase, decimos, de que no existiera en España un partido cimbrío, sean, sin embargo, tan poderosos los seis u ocho ex-republicanos que componen esta fracción, que se hayan apoderado de la Tertulia progresista y aspiren nada menos que a arrastrar a todo este partido llevándolo como comparsa en la marcha triunfal que piensa hacer el impertinente Martos por cima de los escombros de la unión liberal.

El pánico está muy puesto en razón. Pero nosotros no comprendemos cómo el amor propio de los unionistas sufre con paciencia que esos pocos cimbríos tengan valor para «cometer una empresa a la cual ha tenido miedo el mismo general Prim con la multitud de sus progresistas. Es indudable que ellos, los cimbríos, han minado la conciliación, preparando la ruidosa ruptura del día de San José. Es indudable que ellos son los que con más tenacidad se oponen a reanudar las relaciones con la unión liberal, y los que han jurado por los dioses inmortales dar el golpe de gracia a este partido. Y la unión liberal, que cuenta en sus filas hombres tan peritos en las luchas políticas como Posa la Herrera, Ríos Rosas, Cánovas, Silveira, Vega Armijo, Ulloa, etcétera, se dejará pisotear por los jóvenes Martos, Moret, Gasset y otros tres ó cuatro, capitaneados por el Sr. Rivero! ¡La audacia de estos noveles adalides será más fuerte que la fuerza de la unión liberal! ¡Qué! ¿Tendremos derecho a pensar que fuera de las conspiraciones militares, la unión liberal, a pesar de sus hombres civiles, es impotente para vencer? Razones hay para creerlo así. Ha sido expulsada del ministerio; en la Cámara su voz va perdiendo cada día autoridad; sólo falta que pierda los generales que tiene desparrramados por las provincias, para que la unión liberal desaparezca de la escena política.

Convergamos en que España no lloraría la pérdida de este partido.

Veríamos con gusto que EL TIEMPO no se valiera de armas prohibidas para atacar al partido carlista, porque valerse de ellas teniendo a mano sobras en que apoyar los derechos de la reina Isabel, parecemos crueldad que raya en ensañamiento.

El diario moderado dice en primer lugar, que el partido carlista ha condenado la «Asociación de católicos» y esto es falso. Bien se conoce que EL TIEMPO no conoce ni por el forrosteo sociedad cuando tal dice. Si la conociese no habría cometido esa nueva impudencia tras de las muchas que ha cometido de algunos días a esta parte.

Y prosigue EL TIEMPO:

«En una palabra: que se levante una voz, una pluma ó una espada, en defensa de la libertad de la Iglesia; y como no se esgriman en pró de sus bastardos intereses, espada, voz y pluma oirán la excomunión de esa colección de hombres a quienes aludimos.»

No sabemos a qué voz, pluma ó espada ayude EL TIEMPO en las líneas precedentes. Acaso en los oídos del diario moderado suena aun la voz que pedía en 1865 que los Obispos fuesen llevados al Consejo de Estado por publicar la Enciclica Quanta Cura y el Syllabus sin el pase del Gobierno; acaso escribe con la misma pluma que así abogaba en aquella época por la libertad de la Iglesia; acaso tiene cerca de sí la espada dispuesta a herir al primero que se opusiese a esta hazaña del partido moderado, gran defensor de la libertad de la Iglesia hoy que está en desgracia, y poco menos que perseguidor de Obispos, cuando entraba en sus ambiciones mirar pasar plaza de liberal a costa de la Iglesia, de la moral, de la sociedad y de la misma reina Isabel, objetos todos que los señores moderados permitieron que fuesen perseguidos por la prensa periódica durante aquella época, como acaso no lo habían sido en España ni en el famoso bienio.

Por último, EL TIEMPO añade:

«Pues bien: hoy no es ya una asociación la que se plantea; no es un periódico ni una revista; el que habla es el Papa, es Pío IX....»

Pero el venerable Pío IX no es más digno de consideración ni de respeto, para estos hombres, cuando no se presta a secundar sus fines.»

Así se atreve a hablar el órgano del partido que en tiempo no lejano censuró a los señores Obispos, porque estos no habían creído oportuno venir al Senado a votar contra O'Donnell y contribuir a la subida de Narvaiz al ministerio.

¿Qué flacos de memoria son los moderados cuando les conviene! ¿Qué ligeros para asegurar como exacto lo que nadie absolutamente cree! ¿Quién ha de creer porque lo diga un moderado que para EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, para La Esperanza, para cualquier otro periódico carlista, Pío IX no es digno de consideración ni de respeto, sino cuando se presta a secundar nuestros fines?

Procure EL TIEMPO que no le ciegue la pasión, porque no está bien escribir tan de ligero en periódicos de tan gran tamaño.

Asustado EL IMPARCIAL ante el efecto que produjo ayer en la Cámara el acto de inconsecuencia del Sr. Rivero, quien después de haber sostenido durante muchos años en La Discusión la abolición de las quintas, pide ahora nada menos que 40.000 soldados, recurre el diario democrático a los carlistas para sacar de apuros al ministro, y a falta de nuevas invenciones vuelve a manosear el consabido manifiesto del general Cabrera, manifiesto de que nadie tiene noticia, excepto EL IMPARCIAL.

Segun este periódico, en el manifiesto se dice que circunstancias imprevisibles han anticipado la época de salir a campaña, lo

cual, como *El Imparcial* conocerá, á poca inteligencia que le haya dejado su ministerio, no es para manifestarlo, y mucho menos en letras de molde. Trate, de consiguiente, de defender á su jefe Rivero por otros medios más racionales, que no todos los españoles somos liberales ni hemos perdido el juicio.

Precisamente se presta el asunto á un alarde de ingenio, porque grande se requiere, en efecto, para demostrar al público que el ministro Sr. Rivero, pidiendo 40 000 soldados, no se rie del Sr. Rivero, periodista, anatematizando todos los días á bárbara y cruel contribución de sangre. Bien se nos alcanza que inconsecuencia más ó menos en épocas como la presente, es *peccata minuta*, y que tanto *El Imparcial* como el ministro se burlaran de nosotros y de cuantos mostraran extrañeza por esta trivialidad; pero les retemos á que se ríen cuando el pueblo, ese pueblo que acostumbrado á oír al Sr. Rivero que las quintas eran una iniquidad, se desengañe del ningún valor de ciertas promesas, y se convenza de que no es lo mismo escribir como periodista que obrar como ministro. De fijo que cuando el pueblo empiece á murmurar del fogoso tribuno de otros tiempos, y le retire su apoyo, sin el cual no habría llegado el antiguo republicano á ministro, de fijo que entonces ha de dar más importancia á esta y otras inconsecuencias en que ha caído desde que ocupa los primeros puestos oficiales.

Tenga, pues, mucho cuidado *El Imparcial*, porque es fácil que mientras él se entretiene en leer el manifiesto carlista que no existe, no falta quien emplee el tiempo en probar con vivos colores al pueblo la diferencia de conducta entre el hombre político que le aduló para llegar á ser ministro, y la del ministro á quien le estorba ese mismo pueblo para continuar disfrutando las dulzuras del poder.

Como habíamos sospechado, el domingo no se verificó el escrutinio general en Calatayud para la elección de un diputado á Cortes, porque faltó uno de los secretarios escrutadores. La primera vez se suspendió por la no asistencia de los diputados provinciales, y probablemente la vez tercera enfermará algún otro secretario, ó desaparecerán las actas, ó se inventará alguna conspiración carlista, ó aparecerá algún cometa ó cosa parecida.

El escándalo va ya siendo mayúsculo, y la autoridad del ministro de la Gobernación no sale muy bien parada que digamos. Verdad es que el señor ministro no advertirá la falta de un diputado carlista más, un *fascioso más*, en el Congreso; pero en cambio todo el mundo está advirtiéndole que mientras los diputados ministeriales últimamente elegidos han tomado asiento en las Cortes, el único diputado carlista electo ahora, que con más derecho que nadie debía estar ya en la Cámara, depende aún, por arte de no sabemos quién, del escrutinio general. Si esto sucede, como creemos, contra la voluntad del Sr. Rivero, resulta que es cierto lo que ayer dijimos: los progresistas de Calatayud se burlan grandemente del ministro de la Gobernación.

Es indudable que la ruptura de la conciliación ha llenado de regocijo á la fañangue republicana, bastante alicaída y desesperanzada en estos últimos tiempos.

La *Discusión* aconseja á sus amigos que, sin transigir en las doctrinas, apoyen al Gobierno y no se opongan á la nueva quinta votada por las Cortes. El Gobierno parece que ha entrado por la senda francamente revolucionaria, y es preciso, al decir del periódico republicano, apoyar y para neutralizar los esfuerzos que en sentido contrario está haciendo la unión liberal.

Además, y esto es irrefutable, el partido carlista va á levantarse en armas muy pronto, aprovechando la nueva quinta, y es necesario que los republicanos no den lugar á ningún conflicto con el Gobierno.

Nos parece muy bien. Pero tengamos en cuenta los republicanos que mientras aguaran el levantamiento de los carlistas, pudieran muy bien encontrarse de manos á boca con un rey democrata, que democráticamente empezaría por dar una batida soberana á los federales.

Habla *El Imparcial*:

«Las juntas (carlistas) deben tenerlo todo preparado para afrontar sus respectivos contingentes de hombres, armas y municiones al primer aviso.»

La actitud de los carlistas no es, por lo tanto, á partir de hoy en adelante, de mera organización, es decir, pacífica y legal. Algunos comisionados han salido con dirección á las respectivas provincias que les están asignadas, y los encargados de recorrer la parte Norte de España aprovecharán quizá para sus fines algún acto político de estos días.

Suponemos que el Gobierno tiene más y mejores datos que nosotros, y no necesitamos excitar su celo, en el cual debemos confiar. Solo nos proponemos dar la voz de alerta á los pueblos, para que las criminales tentativas de los que pretenden envolvernos en los horrores de una guerra civil se estrelen contra la sensatez y el patriotismo de todos, porque á todos importa el adelantamiento de la libertad y la conservación del orden.

Todo lo cual traducido al castellano quiere decir que las Cortes autoricen la quinta sin escandalizarse de que la pida el señor Rivero, aquel Sr. Rivero que estampó á la cabeza de *La Discusión* el célebre programa: «...la abolición de las quintas en que...»

¡Cuánta farsa! pero ¡qué caras!

El Imparcial anuncia para hoy la publicación de un artículo de *La Epoca* defendiendo la quinta de 40 000 hombres. Es lo único que le faltaba á la popularidad del Sr. Rivero y á la discreción que en la defensa del ministro está demostrando el diario noticioso.

CACERÍA DE CATÓLICOS EN ZARAGOZA.

La *Concordia*, periódico de Zaragoza, trae hoy una relación de lo sucedido el domingo en aquella ciudad, por causa de la intolerancia protestante y liberal.

Vamos á insertar íntegro el relato de *La Concordia*, y si hay todavía hombres de orden, íbamos á decir de bien, en este país, digan si es posible continuar en la vergonzosa anarquía que nos ha traído la revolución de Setiembre.

En el Japon se sacrifica á los cristianos. Pero esto no tiene nada de particular en un país de infieles. En España, en un pueblo católico por excelencia, se persigue ya á los cristianos como en el Japon.

Hé aquí, en prueba de ello, lo que dice *La Concordia*:

«Ayer fué Zaragoza teatro de una de esas escenas á que tan a menudo son las prácticas liberales. Desde temprano estaban las cercanías de la capilla protestante llenas de gente esperando su apertura. Algunos jóvenes católicos habían, por lo visto, resuelto ir á las inmediaciones de la misma á repartir folletos y hojas católicas, sacando á relucir las miserias del protestantismo. Con esto no hacían sino practicar un derecho consignado en la constitución democrática que nos gobierna, imitando á los protestantes que han ido alguna vez á la puerta del Templo de Nuestra Señora del Pilar, á vender y repartir folletos y biblias protestantes.»

Pues bien; los liberales que tantos pedían la libertad, dieron una prueba de no comprenderla. Algunos de los concurrentes se acercaron á uno de los que repartían las hojas y comenzaron á insultarle no siendo ya posible sostener el orden. Los jóvenes católicos fueron insultados, atropellados por las turbas y por dependientes de la autoridad y no se comprendió que, al extremo á que llegó, no hubiese desgracias que lamentar.

Los procuradores del protestantismo y sus adláteres quisieron convencer á los católicos de que la creencia de los herejes era la verdadera, y sacaron á relucir los argumentos de Albarracín, amenazando degollar (palabra testual) á todos los *sacristanes*. Las voces de *¡muera!* contra las víctimas del furor protestante fueron dadas por las turbas y se vió á dos jóvenes católicos rodeados de turbas pidiendo su muerte. A uno de ellos le echaron una faja al cuello, y sin la intervención de algunos agentes de la autoridad, que no se atrevieron á tolerar tanto, hubiese perecido víctima de su celo católico.

Al momento empezó una verdadera cacería de católicos, en la cual, los agentes de la autoridad y los protestantes ojeaban y perseguían á todo el que sospechaban fuese católico, registrando y aprensando á quien tal vez parecía y maltratando de una manera que nos atrevemos á calificar de bárbara á algunos de ellos. Los que tenían aspecto de estudiantes eran objeto predilecto de las iras protestantes.

Al increpar á uno de los católicos, un grupo de protestantes, nos han asegurado que uno de ellos dijo: *darle dos navajazos*, que un agente de la autoridad contestó *¡jres! ¡jres!* El mismo agente acababa de insultarles porque daban una *pica la Virgen del Pilar* añadiendo que también él la quería, pero que no podía tolerar que se diesen aquellos *vivas* porque eran subversivos.

Pisoteando la Constitución promulgada por los libres y tan aplaudida por los *subos* de la moderna escuela, se registró de una manera indigna, cual si fueran criminales, á todos los que sospechaban que llevasen hojas ó libros católicos, quitándoles los folletos y hojas y las armas que se les encontraban.

Entre los presos á quienes tuvimos el gusto de visitar en el depósito municipal, están D. Narciso Pellicer que fué maltratado á palos por algunos libros á presencia de algún agente de la autoridad sin que estos tuviesen á bien aprehender, como era justo, al agresor. Le registraron y encontraron un revolver y entonces el furor de los protestantes no conoció límites.

A D. Francisco Monserrat le hizo preso un agente de la autoridad por verle repartir hojas católicas y conducido al gobierno de provincia, desde donde, acriminándole por el *grave delito* liberalmente juzgado de haber dicho «viva la Religión ¡viva la Virgen del Pilar! fué enviado al depósito municipal diciéndole, según él mismo nos ha referido: «Vaya Vd. á la cárcel, á ver si la Virgen del Pilar lo saca á Vd. de allí.»

A los jóvenes D. Félix Saucedo, D. Juan Matión y D. Santiago Mingorral se les llevó al encierro por el *gravísimo crimen* de repartir hojas católicas, y á D. Mariano Martínez y D. Francisco Lisbón por parecerse al *ilustre* pueblo protestante reunido allí que eran de los que repartían hojas y folletos, no obstante que se les registró y no se les encontró ni armas ni papel ninguno.

El artesano D. Bonifacio García, que pasaba á la sazón por allí, fué conocido por algunos *parrotos*, que gritaron: *á éste, á éste, que es carlista; lo conocemos; y esto bastó para que aquellos celosos agentes del orden público le condujesen al depósito.*

Otros varios, cuyos nombres no recordamos en este momento, han sido encerrados en el depósito municipal. Por la tarde hubo otra parecida, según acaban de referirnos, siendo conducidos á la cárcel cuatro estudiantes.

Es digno de notar que á uno de los presos por la mañana, al joven Sr. Lisbón le quitaron el sombrero y no pudo tener más noticias de él.

Hé aquí el relato de lo sucedido. No añadimos otras muchas fechorías del mismo jaez, porque nuestros lectores comprenderán que, para muestra basta un botón, y este es ya, desde que los liberales nos tiranizan, el botón número cien mil.

Pocas consideraciones haremos acerca del escándalo dado por los hombres del *libre cámen*, aunque la materia se presta, porque sospechamos que esto será desfigurado por la prensa contraria y entonces tendremos ocasión de hacérselo. Nos contentaremos, pues, con algunas observaciones.

Para atraerse á los liberales, que transigrán con el moro Muza, aunque traiga la mala de la patria, antes que con los carlistas aunque traigamos su felicidad, los protestantes apellidados carlistas á los jóvenes católicos, consiguiendo así echar sobre ellos las iras de una turba desenfrenada.

Los protestantes sacaron navajas, palos, puñales y otros instrumentos de civilización, y no obstante su claro deseo de emplearlos contra aquellos jóvenes indefensos, ninguno de ellos fué desarmado por los agentes de la autoridad. ¿Es que debían saber que contaban con la impunidad sino con el apoyo de los *agentes de orden público*, entre los cuales estaba el Sr. de Calandrea que pocos días ha decía que siempre estaba para defender al hombre honrado?

Los agentes de orden público han pisoteado villanamente los derechos y la libertad de los católicos.

Esperamos que el señor gobernador imponga á los culpables el castigo merecido.

Por lo demás, aconsejamos á los jóvenes presos tan injustamente que hagan entender á esos señores de *orden público* que no se puede robar á nadie lo que es suyo, sin que los tribunales ordinarios tengan que ver con él. Decimos robar, porque se les ha robado su libertad, se les ha usurpado su derecho.

Sea cual fuere la categoría del que delinque, sobre él está la ley.

ENTIÉNDALO QUIEN DEBA ENTENDERLO Y SÉPALO QUIEN NUNCA DEBIÓ OLVIDARLO.

Tenemos á la vista una carta de Pedro Bernar-

do, pueblo de la provincia de Avila, en que se lamenta su autor del atropello cometido al parecer, con él y con otros vecinos pacíficos del mismo, al ser allanados sus moradas probablemente de orden de la autoridad, á pretexto de buscar armas, con mengua de los decantados derechos individuales consignados en la novísima Constitución. En dicha carta se hace notar la especial circunstancia de que mientras se anda en busca de armas que no existen y se persigue á personas honradas, no pueden ser habidos los autores de los muchos robos que casi todas las noches se cometen. Es de advertir, que entre las casas registradas se cuenta la del señor Cura de dicho pueblo y sus dos coadjutores. ¿Se tratará por estos medios de impedir la formación de la Junta católica monárquica que se piensa establecer en dicho pueblo?

Nos escriben de Girona que también allí trata de hacer negocio en daño de las armas el impio mercantilismo, yéndose establecido en la plaza pública la venta de Biblias y folletos protestantes. Parece que indignados varios jóvenes en presencia de tan escandaloso espectáculo, llevaron de su celo, destruyeron y quemaron en público los pestíferos impresos que compraban varias personas, lo cual produjo un pequeño alboroto, afortunadamente sin consecuencias. Cuando se acuerne la fé de los pueblos es muy difícil evitar conflictos de esta naturaleza.

Noticias tomadas de *El Imparcial*:

«Parece seguro que el Sr. Massa y Sanguinetti ocupará un puesto importante en el ministerio de Ultramar.»

También parece que se ha ofrecido el cargo de ordenador de pagos del mismo departamento, por dimisión del Sr. Nuñez Arce, al diputado señor Gallego Díaz.

—En el tren expres del Norte salió ayer de Madrid á reunirse con sus hermanos en París el hijo mayor del ex-infante D. Enrique de Borbon.

—El partido federal está completando su organización en Andalucía, para lo cual celebra reuniones parciales.

La *Iberia* publica hoy esta especie de despacho telegráfico:

«REDACCION, *Iberia*.—Afirmo que Bright ha prometido devolver Gibraltar á España. Lo probaré con documentos.—FERNANDEZ Y GARCÍA.»

Pues déle Vd. memorias.

El *Puente de Alcolea* procura tranquilizar á *El Sufragio Universal* que se queja de haber mandado detener el gobernador de Zaragoza á un individuo que en la manifestación contra la quinta habida en dicha ciudad llevaba una bandera. «Y cómo dirán nuestros lectores que *El Puente* trata de conseguir su objeto? Declarando que lo ocurrido en Zaragoza el día 20 fué un tumulto en el que solo tomaron parte unos cuarenta ó cincuenta socios del *casino carlista*, y otros tantos chicos capitaneados por uno de ellos, *Rissum tenemus*. Veremos si el diario federal se da por satisfecho con esta pobre disculpa del diario radical.»

Según *El Puente de Alcolea*, el Sr. Rodríguez Vago, director de *El Diario Español*, ha presentado la dimisión del destino que desempeña en la dirección general de la Deuda pública.

¿Hay algún democrata que lo quiera?

Según dice *La Correspondencia*, aún no se ha podido hacer el escrutinio general en Calatayud de la elección parcial de un diputado á Cortes verificada el mes anterior, por no haber concurrido los representantes de algunos distritos. Esta escrutinio pica ya en historia.

El proyecto que leyó ayer tarde en las Cortes el señor ministro de la Gobernación, dice así:

Artículo 1.º Serán llamados al servicio de las armas para cubrir las bajas del ejército permanente en el año actual, 40 000 hombres.

Art. 2.º Todas las provincias de España, á excepción de las Vascongadas, contribuirán á llenar esta contingente en la forma y modo que establece la ley votada y sancionada por las Cortes Constituyentes.

Art. 3.º La repartición del cupo respectivo se hará por el ministerio de la Gobernación con arreglo al número de mozos sorteados en este mismo año; tomándose al efecto por dicho ministerio todas las medidas necesarias para la exactitud de aquella operación.

Madrid 28 de Marzo de 1870.—El ministro de la Gobernación, Nicolás María Rivero.

Dice un diario noticioso que la comisión de la diputación provincial de Vizcaya, que vino á esta corte á gestionar el cumplimiento de la ley de ensanche de Bilbao, empujando las reclamaciones de las antepasadas de Abando y Begoña, salió ayer para Bilbao, dejando en manos del regente una protesta contra las disposiciones tomadas en este asunto.

Parece que las elecciones para diputados á Cortes por la circunscripción de Vich, señaladas para el día 14 de Abril próximo, se han aplazado para el 21 en atención á ser Jueves Santo el primer día indicado.

Dice *La Epoca*, con motivo de la discusión de las leyes orgánicas, que es general el deseo de llegar á una solución. Parece que se atribuye al señor Rivero la opinión de que antes del verano deben terminar las cortes sus tareas, opinión de que participa el Sr. Olózaga, quien en una carta á los expedicionarios de Suez dice testualmente que desaprueba la marcha de las cosas públicas en nuestro país, que Europa empieza á fatigarse de nuestra impotencia, y que si pronto, muy pronto, en meses, España no se constituye, la amenaza una gran vergüenza.

¡Qué más vergüenza que la que tiene encima la revolución!

Según dice un periódico de anoche, se observan en el Congreso tendencias á la formación de un centro parlamentario.

Otro de los rumores que se enlaza con las exposiciones de los cuerpos del ejército, parece ser la formación de un directorio revestido de todos los atributos de la monarquía, y precediendo unas nuevas elecciones ordinarias de senadores y diputados. Para esto observaría, sería necesario que el regente renunciara, ó que las Cortes revocaran su mandato.

Acordado que la discusión de la ley de orden público, que empezó ayer, se haga por capítulos, votándose por artículos. Se han encargado de los turnos de la comisión los Sres. Eraso, Moya y Carballo.

Dice *La Epoca* con referencia á cartas de Sevilla, que los proyectos para el arreglo y de-

ción del Otero han producido allí gran sobreexcitación. Parece que no hay aún seguridad, por falta de recursos, de que este año se celebren allí las funciones de Semana Santa con la suntuosidad que las anteriores.

Según *La Epoca* ayer debió regresar á París D. Alfonso de Borbon y el conde de Chessa. Se esperaba también á la reina Cristina. D. Francisco de Asís había firmado ya, como se ha dicho, el arreglo con la reina Isabel. El general Lasuendi se hallaba establecido ya con su familia en una casa de la Avenida Josefine.

Las noticias de dicho periódico presentan como inmediata la abdicación de doña Isabel de Borbon.

Dice un diario moderado, que en vista de las declaraciones anti-montpensieristas hechas en la Tertulia progresista, el duque de Montpensier desiste de marchar á Sevilla donde haría un papel desairado, y se resuelve á fijar su residencia en Londres.

Anoche se reunieron las secciones para el nombramiento de diferentes comisiones.

Las más importantes son la del arreglo del Clero y la del proyecto leído ayer tarde.

Nombrada esta última por sorpresa, como se va haciendo de moda, dice un periódico, es posible que la oposición sucumba en todas las secciones.

Dice *El Tiempo* que la lectura del proyecto de ley llamando á las armas 40 000 hombres, arrojó una exclamación general de asombro, á parte de alguna interjección un poco más pronunciada, que le cortó el hilo de la lectura al señor Rivero.

Sus discípulos, los cimbríos y los radicales, añade, niegan de esta hecha al antiguo director de *La Discusión*.

Según *La Correspondencia*, las noticias que se tienen en Madrid rectifican la de un encuentro muy serio en la isla de Cuba, con resultado incierto, puesto que lo mismo las tropas españolas que los insurrectos, pretenden haber obtenido la victoria.

El resultado, añade, está muy lejos de ser dudoso, y es tan favorable á las armas españolas, como todos los obtenidos hasta ahora sobre los insurrectos, cuyo exhausto número, estado de prostración y desaliento son ya bien conocidos.

CORREO DE HOY.

32.ª Congregación general del Concilio.

Se celebró el miércoles 23 de Marzo en la Basílica Vaticana. El tiempo estaba lluvioso: sin embargo, una gran muchedumbre de gente había acudido al templo, para ver la entrada de los Obispos en el Concilio.

La reunión empezó, como siempre, por la Misa, que celebró el señor Arzobispo de Trani, Nazaret y Barleta; en la sesión anterior la había celebrado el Arzobispo de Amadia del rito caldeo.

Rezada la plegaria de costumbre, continuó la discusión sobre el prólogo del primer *Schema de Fide*, y revisado hablaron los Reverendos Sres. Caixal y Estrada, Obispos de Urgel.

Ferri, Obispo de Casal. Mignau, Obispo de Chalons. Magnazeo, Obispo de Bolina, *in partibus*. Uuelan, Obispo de Wheeling [Estados Unidos].

Haynald, Arzobispo de Colocza y Bath. Filippi, Obispo de Aquila. Después empezó la discusión por capítulos y hablaron los Reverendos señores Ballerini, Patriarca de Alejandria, para el rito latino; Gandolfi, Obispo de Corneto y Civita-Vecchia;

Estrada, Obispo de Urgel (segunda vez); Ferri, Obispo de Casal (id.); Dubar, Obispo de Canata, *in partibus*; Jogerazy, Obispo de Transilvania.

El Cardenal de Angelis levantó la sesión á la una, anunciando otra para el día siguiente.

El Concilio dio licencia para ausentarse, por causa de salud, al señor Obispo de Nueva-Pamplona, en la América meridional.

33.ª Congregación general del Concilio.

Empezó á las nueve de la mañana del día 24, diciendo la misa el señor Arzobispo de Tuam (Irlanda). Después de la oración *Adsumus Domine*, continuó la discusión sobre el capítulo 1.º del *Schema*, y hablaron los Reverendos señores Salvado, Obispo de Puerto-Victoria (Australia);

Ibefe, Obispo de Rottemburgo; Dubreuil, Arzobispo de Avignon; Ullathorne, Arzobispo de Birmingham; Clifford, Obispo de Clifton;

Everard, Obispo de Treveris; Ramadié, Obispo de Perpignan; Gastaldi, Obispo de Saluces;

Terminada la discusión del capítulo 1.º empezó la del 2.º, y hablaron los reverendos señores Melchers, Arzobispo de Colonia;

Meuriu, Obispo de Ascalon, Vicario apostólico de Bombay (Indias Orientales); Ballerini, Patriarca de Alejandria;

Ricciardi, Arzobispo de Reggio; Gelabert, Obispo de Parana; Gandolfi, Obispo de Civita-Vecchia;

Y por último, el señor Arzobispo de Zaragoza, como individuo de la comisión de *Fide*, habló para responder á algunas observaciones.

La sesión se levantó después de la una, anunciándose la siguiente para el sábado 26.

Durante la sesión se distribuyeron á los Padres el nuevo texto del prólogo y capítulo 1.º del *Schema* que se discutía y las observaciones hechas por los Padres que han hablado. En una de las próximas Congregaciones votarán definitivamente los Padres este prólogo y capítulo 1.º, y adoptarán ó rechazarán las enmiendas, observaciones y correcciones hechas. Es de esperar, pues, que pronto haya solemnemente promulgación de decretos.

La segunda discusión oral sobre el primer *Schema de Fide*, terminará pronto.

Lo más probable es que el Concilio no tenga vacaciones por Pascua. Los Padres manifiestan gran empeño de continuar asiduamente los trabajos conciliares.

El Papa recibió el 24 de Marzo á los Obispos misioneros, Vicarios apostólicos. Los había llamado para darles algunos presentes que le han enviado para ellos. En número de 100 se reunieron estos Prelados en la Sala Regia: los regalos estaban preparados en canastillos colocados en bancos.

Al aparecer Pío IX, todos estos nobles Obispos que representan multitud de pueblos, se arrodillaron. El Papa les dijo: *¡Sursum corda!* y luego que se levantaron les dirigió la palabra en francés. El Papa habló de pie, con su sencillez y majestad habituales. El *Univers* ha recibido algunos párrafos de esta alocución de Pío IX. Los que la oyeron dicen: «Era preciso haber visto y oído: su rostro irradiaba; nuestros corazones estaban extasiados.»

Hé aquí los párrafos que publica el *Univers*:

«Grande es mi alegría al veros, como creo que lo será la vuestra de estar conmigo.»

«¡Diosos míos, me han dado objetos que distribuir: debéis orar por las obreras diligentes que han trabajado por la hermosura de la casa. *Dilecti decorem domus tuæ*. Bases buenas mujeres desear... pero no puedo acordarme de todo; vosotros lo encontrareis en cada canastillo, donde hay un papel en que están expresadas sus piadosas intenciones. Ellas piden principalmente que se extienda la devoción al Sagrado Corazón, que yo apruebo mucho. Vosotros lo leeréis y esparcireis estos votos y estas plegarias en vuestras misiones....»

«Si, orad, porque nos cercan grandes obstáculos. Una reflexión se me ocurre, que quiero comunicaros. Nos hablamos en el momento en que Pilato juzgaba á Jesús: los judíos estaban furiosos: Pilato quería despedirlos y librar al inocente. Pero... *si hunc dimittis, non est amicus Cæsaris*. Los judíos, los fariseos, las turbas saben gritar eso. Pilato «no se atrevió á ser justo, y (aquí el Papa hizo un gesto de desden y su palabra tomó una expresión sublime.) Y hay quien tiene estos temores del mundo: temen la revolución.»

«Conocen la verdad, no la aborrecen, pero *non est amicus Cæsaris*. Todo lo sacrifican, los derechos de la Santa Sede, la adhesión al Vicario de Cristo. Desdichados ¡qué falta cometen! Ellos buscan los aplausos de los hombres; nosotros, hijos míos, busquemos la aprobación de Dios.»

«Es preciso sostener los derechos de la verdad, de la justicia. Este es el combate de los Obispos: defender la verdad con el Vicario de Cristo, y no tener miedo. No me abandonéis hijos míos. (Gritos: *no, no*.) Unidos á mí, sed conmigo, sed con el Vicario de Cristo. (Nuevos gritos: *si, si, Padre Santo*.) De los otros, nos vengaremos con la oración. Roguemos por ellos, que Dios les ilumine y les instruya. Oremos también por nosotros: que el Espíritu Santo nos conceda el gran don necesario, ahora más que nunca, la humildad.»

(El Papa se dirigió luego á los orientales.)

«Y vosotros, mis queridos orientales, también tengo oraciones para vosotros, pero no bastantes; os doy los que tengo; algunos son latinos; heced de ellos lo que queráis, pero no creáis que quiero latinizaros.»

«Se trabaja contra vosotros: los masones os engañan; no los escuchéis. Venid á mí y á la Santa Sede. Yo no quiero latinizaros, sino estrecharlos en la unión, salvarlos.»

«Y ahora á todos la bendición apostólica, para vosotros, vuestras diócesis, vuestras misiones. Esta bendición, en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, os acompañará y protegerá siempre.»

ÚLTIMA HORA.

CONGRESO.

Continuando hoy la discusión del proyecto de ley de orden público el Sr. Gil Berges hace uso de la palabra para combatirlo.

TELEGRAMAS.

(De la Agencia Fabra.)

PARÍS, 28.—Se ha presentado en el Senado el proyecto de *Senatus consulto*. Queda abolido el artículo 33 de la Constitución según el cual en el caso de estar disuelto el Cuerpo legislativo basta el voto del Senado para la aprobación de los presupuestos.

Se restituye á la Cámara el derecho de petición.

El príncipe Napoleón ha asistido á la sesión de hoy.

Se han tomado algunas precauciones en la prevision de que el resultado de la causa contra el príncipe Bonaparte produjera alguna agitación; pero el día ha pasado tranquilamente.

En la Bolsa de hoy se han cotizado:

El 3 por 100 interior español, á 23 1/2.
El 3 por 100 exterior id., á 27 7/8.
El 2 por 100 diferido, á 27 1/8.
El 3 por 100 francés, á 74-05.
El 4 1/2 por 100 id., á 102-80.
El 5 por 100 por 100 italiano, á 55-70.

LONDRES, 28.—Consolidados ingleses, de 93 1/2 á 5/8.

BOLSA DE HOY.

Títulos del 3 por 100 consolidado, publicado, 24 25; pequeños, 24-60, 40, 70 y 35; á plazo, 24-50, 45 y 40 fin próx. fir.

Títulos del 3 por 100 procedentes del diferido, publicado, 24-05 y 24-00.

Denda del personal, publicado, 20-70.

Billetes hipotecarios del Banco de España, 1.ª serie, publicado, 99-90 y par.

Idem, id. de la 2.ª serie, publicado, 93-20; no publicado, 93-30.

Bonos del Tesoro, de 4 200

La Correspondencia publica las siguientes noticias militares:

«Hay se ha dicho en algunos centros políticos que el general Mackenna, capitán general de Sevilla, había presentado su dimisión; pero según nuestras noticias, que las tenemos por fidedignas, carece de fundamento dicho rumor.»

«Ha sido declarado de reemplazo el comandante de la comisión de reserva de la provincia de Sevilla D. Juan Rodríguez.»

«Ha sido declarado en igual situación el coronel graduado D. Evario Robón, teniente coronel primer jefe del segundo batallón del regimiento de infantería de Castilla.»

«Se ha concedido el retiro al teniente coronel graduado, comandante de caballería de reemplazo, D. Mariano Fonteberta.»

El siguiente pronóstico fatídico para la revolución es de Gil Blas:

«Para los pueblos no hay hospital. Cuando se haya acabado el dinero de los boros, el general Prim, alocionado con la amistad de su amigo Topeto, se quitará la gorra, lo arrojará al mar, y dirá como se acostumbra en tales casos: ¡Salve el que pueda!»

La cuestión de empleos continúa a la orden del día. He aquí las noticias más recientes que acerca del particular publica un diario noticioso:

«Parece que ya está acordado el nombramiento del Sr. D. Verancio Gonzalez para el Consejo de Estado.»

«El Sr. D. Mariano Ballesteros pasará probablemente a desempeñar la dirección general de propiedades y derechos del Estado y no a la de comunicaciones como se creía. Para la dirección de este último centro, se indica al Sr. Ramos Calderón, por más que se habla también del Sr. Fernandez de las Cuevas para el mismo cargo.»

«Esta noche, probablemente, quedarán hechos los nombramientos de los secretarios de gobiernos de provincia.»

«Hoy se ha indicado para el cargo de presidente del Consejo de Estado a los Sres. Martos y Olózaga (D. José).»

«El Sr. D. Pascual Madoz no acepta el cargo de presidente del Consejo de Estado que se le ha ofrecido, ni ningún otro empleo.»

Según rumores de la Bolsa, de que se hace eco *El Tiempo*, la negociación de los bonos del Tesoro ha sido hecha por el Sr. Figuerola en la forma siguiente:

1.º Entregando los bonos con los dos cupones correspondientes a los semestres vendidos.

2.º Incluyendo entre los bonos cedidos por el Tesoro, los que han salido amortizados de entre los que aquel poseía.

3.º Extinguiendo que el pago se verifique por medio de cesión de tres cupones de los títulos de la deuda exterior, correspondientes a los semestres más próximos.

De ser ciertas estas noticias, que no podemos figurarnos sean exactas, por más que hayan circulado con grande insistencia entre los hombres de negocios, añade dicho periódico, resultaría que la tan ponderada negociación, en concepto de beneficiosa a los intereses públicos, quedaba limitada al tipo de 58 por 100; y eso si no excediese del 5 por 100 la cantidad de los bonos

amortizados en el sorteo de fin de Diciembre del año último.

La junta provincial católico-monárquica de Santander ha aprobado la constitución de las juntas de distrito de Reinosa, Entrambasaguas, Villacarrido y Potes.

Por orden del ministerio de Ultramar de 23 del corriente se ha dispuesto que en lo sucesivo perderán todo derecho a pasaje de regreso a la Península desde las provincias de Ultramar los empleados que hayan servido al Estado más de seis años seguidos o nueve interrumpidos en Filipinas y posesiones del golfo de Guinea, y cuatro sin interrupción o seis con intervalos en las Antillas.

Por el ministerio de la Gobernación va a dirigirse una circular a los gobernadores de las provincias, para que éstos, fijando el plazo de quince días, manifiesten qué ayuntamientos solicitan la negociación de los bonos del Tesoro que posean, con arreglo a la ley últimamente votada por las Cortes.

Parece, según un diario de noticias, que se ha desmentido oficialmente en Londres la noticia que se había hecho circular en aquella Bolsa, de que España debía al Gobierno inglés 7.000.000 de libras esterlinas. Con este motivo algunos miembros del Parlamento británico han retirado las interpeleciones que tenían presentadas sobre el particular.

Dice un periódico, que en el salón de conferencias de las Cortes se daba ayer cierta importancia a la reunión celebrada anteayer en el despacho de los secretarios, bajo la presidencia del Sr. Sanchez Ruano.

A pesar de todo lo que se ha dicho, parece indudable que el verdadero objeto de la reunión ha sido procurar establecer mayor armonía en las aspiraciones y conducta de los republicanos unitarios y federales.

Se nombró una comisión, compuesta de los Sres. Rivers, director del *Gil Blas*; Tubino, director de *La Andalucía* de Sevilla; Abarzuza, Revilla, Nougues, Moreno Rodríguez y Sanchez Ruano, para organizar una reunión más amplia en que se trate del asunto con mayor detenimiento.

Ayer se recibieron noticias de Puerto-Rico que alcanzan al 10 del corriente, a cuya fecha no ocurría novedad particular en la isla, y el estado de la salud pública era satisfactorio.

Noticias tomadas de los periódicos de ayer: «El Sr. Asquerino, representante de España en Bruselas, ha salido ayer en el tren expreso para su destino.»

«Ayer se alteró ligeramente el orden en Oyarzun, pueblo inmediato a San Sebastián. Ignoramos hasta ahora la causa que pudiera dar origen al desorden, pero la tranquilidad se restableció por completo antes de las once, después de haber sido detenidos 27 individuos, que parecen ser los principales promotores del alboroto.»

«Uno de estos días dará dictamen la comisión de actas, respecto a las de Mondónedo, provincia de Lugo.»

«En virtud de exhorto expedido por el juzgado de Barbastro en la causa que se sigue por la

manifestación republicana verificada en la villa de Monzon ha prestado hoy declaración ante el juez de distrito de la Inclusa, el diputado don Luis Blanc, respecto al discurso que pronunció en dicha manifestación.

«Entre los diputados radicales existe la idea de no aceptar más cargos públicos que los que no den motivo a reelección.»

«Se ha dicho hoy que el Sr. Maluquer parece renunciar al cargo de diputado a Cortes.»

Con motivo del bando publicado por el alcalde popular de Madrid en que da al vecindario la seguridad de que los mozos a quienes quepa la suerte de soldados en la presente quinta, serán redimidos, hace *La Regeneración* las siguientes preguntas que bien merecen ser contestadas por el *Boletín del Ayuntamiento*.

«¿Se han redimido todos los mozos de la quinta anterior?»

«¿Se sabe a cuánto ascendió lo recaudado con este motivo, y si esta cantidad cubría la total de la redención?»

«¿Es cierto que faltan diez mil hombres por ingresar en Caja de la quinta anterior?»

Un periódico de Valencia hace la siguiente pregunta:

«¿Es cierto que se ha obligado a los maestros a recoger y pagar en la secretaría de la junta 50.000 ejemplares de la Constitución en forma de diálogo, a real cada uno, aunque no hubiera recursos para lo más urgente en las escuelas, como tinta, papel, plumas, etc.?»

Tendría esto que ver, cuando los maestros se mueren materialmente de hambre por falta de pagas.

Habiendo dicho *La Igualdad* que por orden de un señor juez se ha mandado retirar del escaparate de una tienda el cuadro que representaba la muerte del diputado Guillen por los carabineros, recuerda *La Esperanza* que en Enero del año último, el entonces gobernador de Burgos, fué muerto por las turbas, y a los pocos días aparecieron en las tiendas de Madrid cuadros en que se representaba al señor Arzobispo y Cabildo cosiendo a puñaladas al desgraciado gobernador, sin que pudiera conseguirse que semejante infame cuadro se retirase de la vista del público, y hace con este motivo la siguiente observación:

«Ahora bien: ¿es cierto que el señor juez de Buenavista ha mandado retirar el cuadro de la muerte del Sr. Guillen? Es cierto. Pues en segunda nada mas natural que preguntar: ¿está autorizado para ello el señor juez? Pues entonces el Gobierno permitió, pudiendo evitar, que se faltase a las leyes y se calumniasen al señor Arzobispo y cabildo de Burgos. ¿No está autorizado para ello? Pues entonces el señor juez de Buenavista se arroga facultades que no le corresponden, y esperamos que los periódicos radicales condenen su proceder.»

Quizá lo aprueben.

PARTE OFICIAL.

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

Decreto.

Como regente del reino, de acuerdo con el Consejo de ministros, vengo en admitir la dimisión que, fundada en el mal estado de su salud,

ma ha presentado D. Anacleto Mendez del cargo de gobernador de la provincia de Albacete.

Dado en Madrid a veintiséis de Marzo de mil ochocientos setenta. —Francisco Serrano.—El presidente del Consejo de ministros, Juan Prim.

Por otro decreto del ministro de la Gobernación de 10 del corriente se declara jubilado por imposibilidad física al inspector excedente de telegrafos D. Francisco Blanco y Roda.

Por orden de 26 del corriente comunicada al ministro de la Gobernación, se aprueban los términos y condiciones de la liquidación de los plazos que ha dejado de satisfacer al Ayuntamiento la casa de Erianger por el empréstito de 31 de Diciembre de 1868 contratado con el mismo.

PARTE EXTRANJERA.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

(De la Agencia Fabra).

PARIS, 28.—Según las últimas noticias de Roma, ha llegado a aquella capital un agente especial del Gobierno austriaco con una misión importante para los Obispos alemanes.

Siempre que el Papa sale a paseo, es victoreado al grito de «Viva el Papa infalible!» El estado de su salud es excelente.

Esta tarde se presentará en el Senado el proyecto de reforma constitucional.

Los irreconciliables no ocultan el disgusto que les ha producido la abstención del príncipe Pedro Bonaparte.

(De la Agencia Habas.)

TOURS, 27.—El presidente Sr. Clondar ha terminado el resumen del proceso a la una y cuarenta minutos.

El jurado concluyó de deliberar a las dos y cincuenta y cinco minutos, dando un veredicto negativo sobre todas las cuestiones planteadas en el proceso.

El príncipe Bonaparte ha sido, por lo tanto, absuelto.

Al entrar en su casa el príncipe ha recibido del público numerosas demostraciones de simpatía, viéndose un inmenso gentío delante del palacio que ocupa el príncipe.

La parte actora ha pedido en nombre del padre de Noir una indemnización de 100.000 francos. El príncipe ha sido condenado a pagar por este concepto 25.000 francos.

PARIS, 27.—Noticias de la Habana anuncian que un encuentro serio ha tenido lugar entre los españoles y los insurrectos en las Tunas. Ambos pretenden haber alcanzado la victoria.

Las noticias del Río Rojo (Méjico) dicen que Scott ha sido fusilado por orden de Riell, por haber ayudado a la última contrarrevolución después de haber sido soldado bajo palabra.

LONDRES, 27.—La Cámara de los Comunes ha aprobado la tercera lectura del bill relativo a Irlanda.

NOTICIAS GENERALES.

He aquí las materias que contiene el último número de la revista hispano-americana *Altar y Trono*: Epílogo revolucionario, por don A. J. de Villalón.—Cuestión dinástica (continuación), por D. Félix Alvarez Vilamil.—De la Inquisición en sus relaciones con la civilización española: la imprenta y la Inquisición (articu-

lo VII), por D. Francisco Navarro Villoslada.—Sueños y realidades, por D. Fernando Brieve y Salvatierra.—Crónica del Concilio.—Correspondencia extranjera.—Revista de la semana.—Parte oficial de la *Gaceta*.—Advertencia.—Anuncios.—Además, con el presente número se reparten los pliegos 11 y 12 (32 páginas) de los proverbios publicados con los títulos de *La Samaritana*, *La Hechicera* y *El Ba-Voto*.

El día 30 del actual satisfará la Caja de Depósitos los intereses por depósitos en metálico y efectos públicos existentes en la misma, cuyas carpetas de señalamiento lleven los números del 3,576 al 3,625 respecto a los primeros, y del 1,001 al 1,003 a los segundos.

El mismo día 30 satisfará la Tesorería Central de la Hacienda pública el cupon venido en 31 de Diciembre último, cuyas carpetas se hallen señaladas con los números 1,400 al 1,435.

También satisfará dicha Tesorería los bonos del Tesoro amortizados en 30 de Diciembre último, cuyas carpetas se hallen señaladas con los números 224 al 230.

La contaduría general de la Deuda pública avisa a los interesados que han presentado a convertir en renta consolidada interior al 3 por 100 títulos de amortizable de segunda clase exterior con carpetas números 66, 74 y 76 al 79, que pueden acudir a hacer la entrega del metálico correspondiente en el término de 10 días; pues de no verificarlo se entenderá que optan por la forma de conversión de que trata el artículo 4.º de la ley de 11 de Julio de 1867.

La junta de la Deuda pública avisa a los tenedores de las carpetas señaladas con los números 2,771 al 2,845, que comprenden todos los títulos del 3 por 100 consolidado presentados a renovar en las oficinas de la Deuda pública en Madrid el 22 del actual para que acudan a recoger los nuevos títulos desde hoy 29 del corriente.

Igualmente, y desde el citado día, se entregarán por la misma tesorería los nuevos títulos del 3 por 100 expedidos por renovación de los antiguos presentados en las provincias, y con las facturas que se expresan a continuación:

Facturas números 4 y 5, provincia de Albacete; 3 al 11, de León; 2 al 5, de Logroño; 5, de Navarra; 6 al 8, de Salamanca; 1 al 15, de Zaragoza; 2 y 3, de Liria; 6, de Logroño; 23, de Burgos; 1 al 14, de Valencia.

PARTE RELIGIOSA.

SANTOS DE HOY. San Eustasio, abad, y San Simón.

SANTOS DE MAÑANA. San Juan Climaco y San Régulo, Obispo.

CULTOS.

Se gana el jubileo de Cuarenta Horas en la capilla del Excmo. señor príncipe Pio, plaza de Afiliados donde por la mañana habrá Misa mayor con sermón, y por la tarde *Miserere* y reserva.

VISITA DE LA CÔRTE DE MARIA. Nuestra Señora de las Tribulaciones en San Millán, ó la de las Angustias en San Fernando.

Se reza de la FERIA con rito simple y color morado.

Imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo, 34, a cargo de R. Labajos y Arenas.

SECCION DE ANUNCIOS.

ÚNICO PREMIO
EN LA EXPOSICION DEL HAYRE DE 1868.
AGUA DE LAS HADAS
(Eau des fées)
única admitida
EN LA EXPOSICION UNIVERSAL
DE 1867.
Preparada según la fórmula del doctor MOREL.

El Agua de las Hadas resuelve de un modo definitivo el problema de tener progresivamente el cabello y la barba.—El Agua de las Hadas es la única que cumple lo que promete. Nada hay que temer del uso de esta agua milagrosa llamada con tanta justicia Agua de las Hadas, cuya propagadora es
MAD. SARAH FELIX.
Deposito general, rue Richer, 43, PARIS.

En Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31.—Depósitos en las acreditadas perfumerías: El Ramillete Europeo, calle de Alcalá, núm. 34; La Reina de las Flores, Carrera de San Gerónimo, núm. 21; y en casa de los señores Moreno Miguel, Arenal, 2; Escolar, plazuela del Angel, 7, y Sanchez Ocaña, Príncipe, 13. (A.—3,054.)

VERDADERAS INYECCIONES Y CAPSULAS RICORD

DE CH. FAVROT
Farmaco, 102, rue Richelieu, Paris
CURACION CIERTA
DE LAS
Gonorreas antiguas ó recientes
Para evitar las falsificaciones, extirpe el nombre y la firma.

CH. FAVROT
Único poseedor de las fórmulas secretas.
Deposito: Paris, 102, rue Richelieu.
En Madrid, casa de los Ss. Borrell hermanos; Escolar; Moreno Miguel; Sanchez Ocaña; doctor Simón.—La Agencia franco-española, 31, calle del Sordo, entre los pedidos. Precio en España: 1 inyección, 10 rs.; Capsulas, 22 rs.

HYDROCLYSE ONUEVA gerencia para lavativas e inyecciones a chorro continuo, el único sin embudo ni resortes que no necesite de hilaza, cuerno ni corcho; su forma es de las más bonitas, simple su mecanismo y su precio muy módico. A PETIT inventor de los cliso-bombas y del ardo-bomba para jardines; calle de Joly, París, Madrid, 34, calle del Sordo, Agencia franco-española. (A.—2569.)

Paris, 36, calle Vivienne, Dr.
CHABLE MEDECIN SPECIAL
DE LAS ENFERMEDADES Y AFECIONES DE LA SANGRE Y DE LA PIEL.

DEPURATIF du SANG 30.000 curas de eczemas, afecciones cutáneas, erupciones, acné, etc. Este purgativo vegetal (sin mercurio) y mis **BANOS MINERALES** son los únicos medicamentos que curan radicalmente estas afecciones.

PLUS DE COPAHU El jarabe de citrato de hierro de CHABLE es el único que cura en seguida las **Relajaciones y Debilidades** del canal, las pérdidas y otras afecciones. Los hombres deben servirse también de mi inyección. Las señoras de la inyección virginal y del citrato de hierro. **ALMONRAVAS**: pomada que las cura en tres días.

POMADA ANTIHERPÉTICA contra las picazones, granos y empujes, etcétera.

PÍDORAS DEPURATIVAS DE CHABLE. Véase la instrucción que acompaña a cada uso curativo.

Sirope du Dr. FORGET AVISO A LOS señores médicos. Curas, catarrros, toses, coqueluches, irritaciones de los bronquios y todas las enfermedades del estómago, es un remedio igualmente bueno para niños, como para adultos.

Doctor Chable, 36, calle Vivienne, Paris. Depósitos en Madrid: Moreno Miguel, Borrell, Escolar, Sanchez Ocaña y Ortega. La Agencia franco-española, Sordo, 31, sirve los pedidos. Provincias sus depósitos. (A.—2552.)

Vegetarios de Albespeyres admitido en los hospitales civiles y militares franceses por orden del Consejo de Sanidad. Obra en algunas horas; se aplica como el esparadrapo.

El papel de Albespeyres mantiene en seguida por sí solo una supuración abundante y regular, sin olor ni dolor; exige el nombre de Albespeyres sobre cada vejigatorio y cada hoja de papel.

CAPSULAS RAQUIN, APROBADAS POR LA ACADEMIA DE MEDICINA DE PARIS.

Después de haberles experimentado en 100 enfermedades contagiosas y obtenido 100 curas completas y de haber reconocido que no producen erupciones, de clar que son superiores a todas las preparaciones de copaba. En la mayor parte de casos bastan dos fricciones.

Cada frasco está envuelto en el informe aprobado por la Academia de Medicina de París, y lleva la firma Raquin. Desconfíe de las falsificaciones.

De déito general en Paris, Faubourg Saint-Denis, 80, y en las principales perfumerías del mundo. En Madrid, señores Borrell hermanos, Moreno Miguel, Sanchez Ocaña, Escolar, Ortega y Hernandez. La Agencia franco-española, Sordo, 31, sirve los pedidos. (A.—20)

ENFERMEDADES DE PECHO
JARABE DE HIPOFOSFITO DE CAL
GRATIFICACIONES

La eficacia de esta preparación ha sido comprobada de 1857 por los más célebres médicos. Bajo la influencia de este maravilloso remedio se calma la tos, desaparecen los sudores nocturnos y el enfermo recupera rápidamente la salud. También se emplea con el más brillante resultado en los resfriados, catarrros, bronquitis e irritaciones de pecho.

CAPSULAS VEGETALES DE MATICO
BRILLANTE CAPSULAS DE PARIS

Estas cápsulas, formadas de gluten, contienen el bálsamo de copaiba asociado a la esencia del Matico y constituyen un remedio infalible contra las gonorreas. Obrar sin fatigar el estómago, no provocar nunca náuseas ni eructos y tienen la ventaja de no comunicar mal olor a la orina. A estas diferentes cualidades deben su indisputable superioridad sobre otros productos análogos compuestos de copaiba pura, cubeba, etc.

EXTRACTO DIGESTIVO DE PEPISINA
GRATIFICACIONES

Bajo la forma de un licor agradable, que los niños y las personas mayores toman con placer, este extracto contiene la pepsina, principal elemento de la digestión, asociada a uno de los mejores y más generosos vinos de Francia. Así es que los principales médicos lo recomiendan contra las gastritis, las gastralgias, los dolores de estómago, los eructos gaseosos, los vómitos después de la comida, la inflamación del estómago y de los intestinos y los vómitos de las señoras durante la preñez. Este extracto es muy conveniente para las personas que viven en países cálidos. Con su empleo desaparecen las jaqueras y los dolores de cabeza que provienen de malas digestiones. Los ancianos, cuya fuerza digestiva han debilitado los años y los escueros, encuentran en este medicamento reparador y tónico por esencia un poderoso auxiliar.

Deposito en Madrid: Borrell hermanos; José Simón; V. Ulzurrun, y en todas las buenas boticas de España.

Venta por mayor, Agencia franco-española, calle del Sordo, 31, bajo.

OBRA PUBLICADA POR LA JUNTA SUPERIOR DE LA ASOCIACION DE CATOLICOS, Y QUE SE HALLAN DE VENTA EN MADRID EN LAS LIBRERIAS DE OLAMENDI, CALLE DE LA PAZ; AGUADO, CALLE DE PONTEFOS, Y TRIADO, CALLE DEL ARENAL.

Peticion dirigida a las Cortes Constituyentes en favor de la unidad católica en España: segunda edición: un tomo en 8.º, prolongado de 368 páginas. Se vende al ínfimo precio de 6 rs. en Madrid. Fuera y franco, a 8 rs.

Calicosis para uso del pueblo, acerca del protestantismo. Compuesto por el Cardenal Cuesta, Arzobispo de Santiago.

PÍDORAS VEGETALES
PURGANTES Y DEPURATIVAS

de CAUVIN, de PARIS
55, boulevard de Sébastopol.

Precios: En París, En España, En Madrid, por menor Ss. Borrell hermanos, Escolar, Sanchez Ocaña y Moreno Miguel. — Dentro de cada caja va una instrucción completamente explicativa.

POMADA MALAINOCOME.

El éxito obtenido por esta célebre pomada nada deja que desear y ha justificado enteramente el brillante elogio que de ella hizo Mr. Orfila. No solo tiene los cabellos del más hermoso negro en un momento y sin exigir preparación ninguna, sino que los fortifica además, los hace crecer ó impide que nunca se pierda. El único depósito y el de las pomadas para rubio y castaño tan excelente como aquella es en Paris, casa de la señora viuda de Cavaillon, Faubourg Saint Denis, número 3. Precio, 5, 10 y 20 francos; color rubio y castaño 10 y 20 francos: (frangear). Depósito en Madrid, Agencia franco-española, 31, Sordo.

CALDO JULIEN. Se hace en un minuto, y es el único que contiene realmente todos los elementos del caldo casero, ó sea carne, le Amsterdam de 1869. Precio 8 rs. caja. En Paris, rue du Temple, 22, casa Ancelin, Denois y Compañía, sucesores. En Madrid, para los pedidos, Agencia Franco-Española, 31, calle del Sordo.

Terceira edición de 20.000 ejemplares, con elegante cubierta litografiada a dos tintas. Se vende por el precio de su costo en Madrid, a medio real cada ejemplar y a 40 rs. el ciento. Fuera y franco, 60 rs. el ciento.

Reglamento para la Asociación de católicos en España. A un real cada ejemplar en Madrid y fuera, y franco.

La honra de España asegurada en las Constituyentes el día 5 de Mayo de 1869. Diálogo curioso por más de un título. Consta de 96 páginas en 16.º y se vende en Madrid por el costo de impresión, a medio real cada ejemplar y a 40 rs. el ciento. Fuera y franco, a 50 rs. el ciento.

PASTILLAS DETHAN
contra los males de garganta y inflamaciones de la boca.

Recomendadas por las eminencias médicas de los países católicos, por su acción rápida, el escorbuto, las ulceras, las inflamaciones de la boca, la inflamación de la laringe, la inflamación del labio, y curan los efectos producidos por el uso de los medicamentos que atacan el estómago y la dentadura, porque suavizan la voz y limpian la faja de la garganta.

Depositos: En Paris, rue de la Harpe, 105, casa de los Ss. Borrell hermanos; Escolar; Moreno Miguel; Sanchez Ocaña; doctor Simón.—La Agencia franco-española, 31, calle del Sordo, entre los pedidos.

EXÁMEN CRÍTICO DEL GOBIERNO REPRESENTATIVO
EN LA SOCIEDAD MODERNA, POR EL Reverendo Padre LUIS TAPARELLI, de la Compañía de Jesús.

TOMO PRIMERO. Introducción.—El principio heterodoxo.—El sufragio universal.—Posesión de la autoridad.—Emancipación de los pueblos totales.—Libertad.—Libertad de imprenta.—Teorías sociales sobre la enseñanza.—Naturalismo.—Felicidad social.—Division de poderes.

TOMO SEGUNDO. La nación a la mo era.—Poder legislativo.—Poder ejecutivo.—La administración en sus teorías.—La administración en la práctica.—El ejército según las constituciones modernas.—El poder judicial según las mismas constituciones.—Epilogo.

Dos tomos de cerca de 600 páginas cada uno.—Véase en la administración de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.—Precio: 28 rs. en Madrid, y 32 en provincias, franco de porte.

LA SALVACION DE ESPAÑA.
LECTURA PARA EL PUEBLO.

Este interesante folleto, entre las importantes materias que contiene se encuentra un himno marcial en honor del señor D. Carlos VII.

Se vende en la imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, y en las librerías religiosas de provincias, y en Madrid en las de Olamendi, Aguado, Sanchez Rubio, D. Leonardo Lopez, Tejido y Cuesta.

Los pedidos a D. Rogue Labajos, Cabeza, 27, principal, acompañando su importe en libranzas o sellos de franquicia.

Precio: Dos y medio reales en Madrid y tres en provincias, franco el porte.

El jubileo concedido por Su Santidad el Papa Pio IX con ocasión del Concilio Euménico de 1869, en sus relaciones con el dogma católico.—Instrucción sobre los medios para ganarle. Lleva una cubierta litografiada a dos tintas, y se vende en Madrid a medio real cada ejemplar, y a 40 rs. el ciento. Fuera y franco, a 50 rs. cada ciento.

O Dios, ó el demonio, conversacion animada de dos hijas del pueblo y madre de muchos hijos. Precioso libro de propaganda, y el preservativo más eficaz para librarnos de las seducciones protestantes. Lleva también una hermosa cubierta litografiada a dos tintas, y se vende en Madrid a medio real cada ejemplar, y a 40 rs. el ciento. Fuera y franco, a 50 rs. el ciento.